Mundo Argentino

Año VIII. — Núm. 374

Marzo 6.—1918



La eminente actriz de cine Theda Bara

ULTIMAS INFORMACIONES GRAFICAS DE LA GRAN CONFLAGRACION EUROPEA

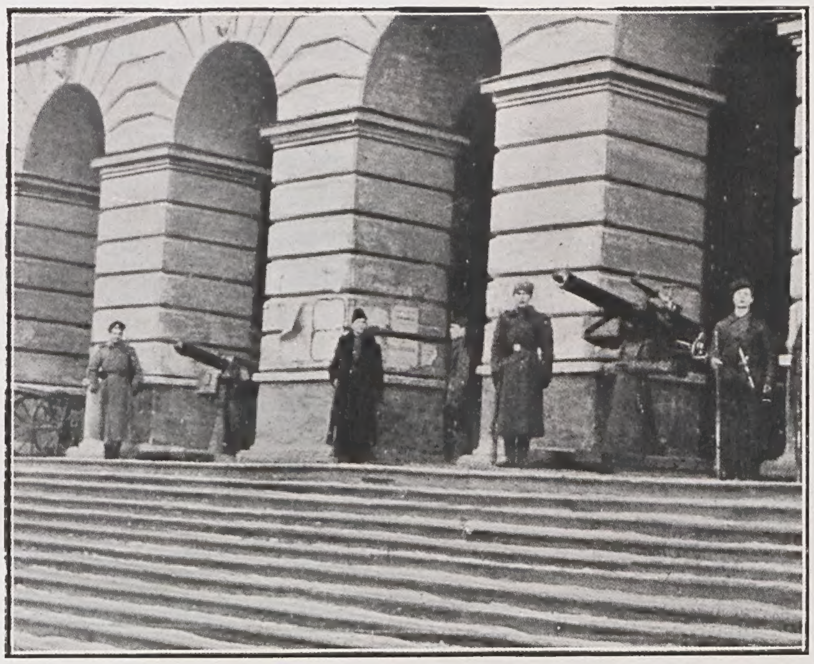
LOS DRAMAS INTIMOS



Uno de los fotógrafos del servicio oficial de guerra en el momento de salvar en su auto a una anciana ciega y a una niña de cinco años, cuya casa de Masnieres estaba siendo bombardeada por los alemanes



Tren de la Cruz Roja Británica cargando heridos destinados a los hospitales de Inglaterra



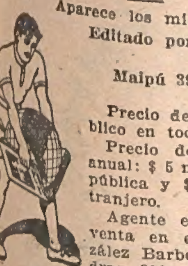
Artillería protegiendo la entrada al cuartel general de los bolshevikis



El batallón femenino de la muerte, últimas tropas rusas que se opusieron al terrible avance alemán

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la
Empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: González Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 374—Bs. As., Marzo 6, 1918

LA SEMANA

No quisiéramos caer en la torpeza de constituirnos en el adversario irreconciliable de toda iniciativa, por el mero hecho de haber nacido al calor de tal o cual agrupación o partido político, y mucho menos conducirnos como reaccionarios sistemáticos de las ideas y proyectos de nuestros gobernantes por simple capricho de crítico acerbo, o porque supongamos que otros lo harían mejor. En materia de hombres de gobierno participamos de la opinión que, por experiencia, tenía de ellos la viejecita de Siracusa, sin que esto quiera decir que no advertimos diferencias entre los peores, los malos y los regulares o menos malos. Hemos traído a cuento estas disgresiones para tratar de un proyecto de ley remitido al congreso de la nación por el poder ejecutivo, cuyo objeto es obtener nuevos fondos para combatir y prevenir la tuberculosis. El proyecto establece que los fondos se obtendrán mediante un aumento de 20 por ciento sobre el precio que pagan actualmente por los billetes los jugadores de lotería, y lo que resulte de este gravamen — unos cuatro millones de pesos aproximadamente — será destinado al tratamiento, hospitalización de tuberculosos y fundación de institutos para prevenir ese mal que va tomando proporciones alarmantes, aun para los más optimistas.

Habla también el mensaje de establecer inspecciones domiciliarias, desinfecciones permanentes, suministros de alimentos, asistencias médicas y *sociales* e intensificación de las medidas de higiene en locales públicos tanto en las ciudades como en las campañas.

No nos detendremos a juzgar la impresión que les causará a los aficionados a hacerse ricos con poco trabajo, pues creemos que a pesar de constituir ello una medida impositiva, no les concederemos el derecho de protestar. Pero en lo que sí haremos una pequeña objeción es en lo referente a las disposiciones tomadas para la inversión del dinero. Ante todo habrá que tomar la palabra "previsión" al pie de la letra y ponerse en campaña contra esa enorme cantidad de factores que conducen a la tuberculosis, que son: el alcoholismo y las malas condiciones de trabajo en las fábricas en primer término, y la falta de higiene y comodidad en la vivienda del pobre obrero, asuntos todos ellos, de los que nos hemos ocupado en números anteriores y en este mismo de hoy tratamos, también, otro de gran interés sobre el mismo tema. Nos referimos a la nota sobre la explotación del trabajo a domicilio, que es otra de las muchas cosas que están esperando una reglamentación que ponga a esos pobres trabajadores en condiciones de poder comer un pedazo de pan.

Por otra parte, no estaría de más echar un vistazo a los hospitales que sostienen la comuna, donde actualmente se carece hasta de lo más indispensable para simples curas.

Digno de notarse

La Liga de Almaceneros de esta capital ha sido convocada urgentemente a asamblea a fin de tomar resoluciones en defensa de sus intereses y con motivo del nuevo impuesto a los cigarros.

Bien está el celo que inspiran a esa agrupación los intereses gremiales; pero es digno de notarse que nunca se vió a esa Liga adoptar actitudes tan heroicas para oponerse a los gravámenes que encarecen artículos de primera necesidad, propios de su comercio, como el azúcar, y tantos otros.

Un consejo

El periódico "Los Principios", de Córdoba, publica un suelto firmado por el coronel M. Grigera y dirigido a los postulantes de recomendaciones, que, por lo visto, lo tienen a mal traer al coronel. Transcribiremos el suelto a título de curiosidad. Dice así:

"A los postulantes de cartas de recomendación, amigos y no migos, les hago saber, que con el señor Gobernador Dr. Borda, y sus Sres. Ministros, Jefe de Policía, Intendente Municipal, Inspector Churruarín, Gerente del Banco de la Nación, Tesorero del mismo, Contador, Administrador General de Limpieza, Casa Aguilar, Casa Fernández, Zapatería La Española, Casa Alara, Director del Zoológico, Dr. Vella, Dr. Orrico y almacén El Espléndido, no me ligan vínculos de amistad como para pedirles empleos, dinero, ropas y botines, respectivamente.

Les participo, sí, que en Argüello hay muchas quintas disponibles y abandonadas por falta de quién las cultive.

Es obra de patriotismo plantar trigo y maíz, matar vizcachas y hormigas, sacar yuyos, etc., etc. Mano a la obra y mereceréis bien de la Patria.—M. Grigera, coronel."

Ya saben los señores postulantes de recomendaciones: ¡dejarse de fastidiar al coronel e ir a Argüello a matar vizcachas!

Un buen propósito

A fin de evitar en lo sucesivo el abuso de las recomendaciones, único medio eficaz, hasta ahora, para obtener un ascenso en el escalafón administrativo de las reparticiones nacionales, el ministro del interior ha hecho distribuir una circular entre el personal que depende de ese ministerio, haciéndole saber que debe abstenerse de hacer solicitaciones de carácter particular, directa o indirectamente, para obtener mejoras o ascensos.

« Los ascensos, dice la circular, sólo se otorgarán de acuerdo con la antigüedad, conducta e idoneidad de los empleados, cortándose de raíz la vieja práctica de favorecer a los mejor recomendados.

¿Será verdad tanta belleza?...

Por la dignidad del niño

Es doloroso que no abunden las instituciones aptas para recoger y educar la infancia desvalida; pero más deplorable es todavía que los pocos asilos que existen con ese objeto tengan en vigencia prácticas que atentan a la dignidad de los niños asilados.

¿Quién no ha visto muchas veces, en frecuentados parajes de esta capital y muy especialmente en las estaciones ferroviarias, a niños uniformados, pidiendo, con alcancías, limosna para los asilos a que pertenecen? Esto que podrá convenir a los intereses de los propios establecimientos, habla bien poco en favor de su organización, en particular de la de aquellos que cuentan con el patrocinio del estado.

Hay asilos tal vez cuya situación es tan precaria que tengan que apelar a un recurso que humilla y deprime la condición de los asilados. Una protesta de varios vecinos nos hace saber que los niños del asilo General San Martín, de estación Madero, son traídos diariamente a la capital, sustrayéndoles a tareas propias de su educación, para pedir limosna por esas calles donde se exhiben en un estado infeliz. ¿Pero cómo censurar esto si en igual forma mendicante nos salen al paso a cada momento los niños del Asilo Naval que figura entre los principales de la nación?

No hay derecho a vender protección a los niños desamparados a costa de tales recursos que aparte de lo que afectan su dignidad, desarrollan en ellos hábitos nada recomendables.

Salvajismo

Vecinos de Villa María, provincia de Córdoba, nos informan que las autoridades locales de policía siguen siendo refractarias al progreso y a la cultura, pues suelen practicar aún con los detenidos el brutal procedimiento de los estacazos que recuerda los tiempos en que Córdoba no era todavía la piadosa ni la docta ciudad.

¿Hasta cuándo persistirá en las comisarías de campaña esa práctica infamante?

Transfusión de sangre

Nos es muy grato informar que han llegado a la redacción de esta revista nuevos generosos ofrecimientos de jóvenes que se brindan desinteresadamente para operarles la transfusión de sangre cuando sea necesario, en beneficio de algún paciente. Se trata de los señores Alberto Hidalgo, domiciliado en Colón (F. C. C. A.) y Luis Carea, con domicilio en esta capital, calle Hidalgo número 22. Trasmitimos al doctor Agote los nobles deseos de estos altruistas jóvenes.

*** El que compra lo superfluo, pronto tiene que vender lo necesario.—*Franklin.*

*** Nunca se va tan lejos como cuando no se sabe a donde se camina.—*Robespiere.*

UN ASESINO VULGAR

Era uno de los pocos escritores interesantes que se cobijaban en el alcázar magnífico de nuestra joven literatura. No se dedicaba, continuando por los laberintos de la delincuencia general, en imitar a los príncipes del Barrio latino ni recurría en procura de orientación y de estilo al huerto de las divinas letras castellanas. Admiraba a todos sin apasionarse por ninguno y, aunque no hubiera sido su intento, se advertía en su manera literaria una marcada tendencia al cosmopolitismo. Y era motivo de desconcierto el comprobar que poseyendo un talento extraordinario esclavizara todo su esfuerzo intelectual a la defensa de una causa única.

Había hecho de la mujer el sagrario de sus creencias redentoras. Y sin ser poeta daba al viento proféticas esperanzas. Auguraba para ellas un instante mejor. Días serenos en que una legislación sana les concediera las mismas prerrogativas que a los hombres. Y no se detenía en filosofar discretamente. Iba hasta la llaga... Escudriñaba, horadaba. Quería con su prédica despertarlas del sopor en que yacían para que, repudiando sus frivolidades, fueran fuertes y capaces de resolver con criterio propio los difíciles problemas de la vida.



Su encono hacia la sociedad no conocía límites. Criticaba sus costumbres utilizando los apóstrofes más rudos y directos. Los eufemismos los reservaba para prodigarlos al sexo femenino, "eterna víctima, decía, de su eterna frivolidad..." Es necesario, repetía, que la mujer comience por no respetar a la sociedad para que ésta la respete y la admire...

Su constancia en el ataque llegó a intrigarme. Casi me obsesionaba. Sentía que me atraía, que su nombre giraba en mi cerebro como giran en él las ideas contrarias a nuestros sentimientos, y no pudiendo ignorar por más tiempo la finalidad que perseguía con su prédica, me decidí a correr en procura de la verdad.

Y fuí en su busca.

—¡Ah, eres tú, dijo al acudir a mi llamado, que sea tu presencia luminosa como el rayo de luz de la mañana...

—Perdona, querido, le respondí, pero ésta vez serás tú el que ilumines mi espíritu ansioso de conocer las causas que te impulsan a pretender escribir una constitución que sostenga la soberanía de la mujer...

—Aunque me interrogas en una forma, no sé si jocosa o irónica, no te he de negar, me dijo, debido al afecto que te profeso, la revelación de "eso" que es para mí un motivo de honda angustia. No veas en mi prédica nada más que un arma. Utilizo la literatura como podía haber utilizado un revólver o un puñal. Soy un asesino vulgar con el agravante de que mis crímenes no caen bajo la severidad del código.

Es una verdad aunque parezca una paradoja. En una época hubo, igual que en todos los romances, una familia que era feliz. Su felicidad consistía en que siendo pocos sabían entenderse como si fueran muchos. Formaban una trilogía encantadora. La madre buena y sencilla; la hija sentimental y cariñosa; el hijo grave y digno. En sus almas incontaminadas no cabían las bajas pasiones ni los apetitos groseros... La anciana cuidaba sus flores y ellas perfumaban su existencia con las mejores esencias de sus espíritus. Pero una mañana llegó el amor... Y como el amor no se concibe nada más que como una tragedia del corazón, comenzó aquel hogar a experimentar las consecuencias de un idilio excesivamente apasionado.

La hija ya no quería a la madre, y no miraba al hermano. Allá, ¡quién sabe dónde!, brillaban unos ojos que la subyugaban. Estaba perdida. El amor la vencía. El deseo la transformaba... Y sin decir adiós, sin sentir, quizás, dolor por la madre que abandonaba, se fué del nido igual que las golondrinas, buscando otros horizontes, buscando otros cariños...

La madre murió de pena y de vergüenza. Entonces, el hijo, para vengar su muerte, se alistó en las filas de los cruzados de la literatura. Y, después de adquirir cierta notoriedad, comenzó a predicar una nueva moral femenina, haciendo florecer el deshonor en los hogares. ¡Cuántas muchachas habrán experimentado la influencia de mis perversos ideales! ¡Cuántas...!

Esa es mi venganza: Tratar de que todas vayan, como la otra, pendiente abajo...

Y ansioso, radiante de entusiasmo, me preguntó: —¿Cómo juzgas mi actitud? ¿Tengo razón?

—Tienes sobrada razón, le respondí, y eres como con acierto tú mismo te has calificado: Un asesino vulgar.

ENRIQUE JOSÉ TORRADO.

Dib. de Friedrich.

CURIOSIDADES

Una libra de seda representa el trabajo de más de dos mil gusanos.

* * *

El zumo de limón quita las arrugas de la cara.

* * *

En Inglaterra se mantienen cerca de 19.000 sabuesos destinados exclusivamente para la caza.

* * *

Las hormigas verdes de Australia hacen los nidos juntando hojas y uniéndolas con una especie de cola natural.

* * *

En el Japón existe un dique de carena que fué construído hace más de mil años.

* * *

Los himnos de la China son tan largos que hace falta medio día para cantar algunos.

* * *

Según aseguran los naturalistas, una golondrina puede devorar diariamente 6.000 moscas.

* * *

La policía de Calcuta tiene además de las obligaciones de las demás policías del mundo, la de capturar los tiburones que infestan el río Hugli.

* * *

El bosque más extenso del mundo se encuentra en el Canadá, entre Labrador y la bahía de Hudson. Su extensión alcanza a mil diecisiete millas cuadradas.

* * *

Muchas casas antiguas en Holanda tienen una puerta especial que sólo se abre en dos ocasiones: cuando se casa algún miembro de la familia o cuando ocurre alguna muerte.

* * *

Asegura un médico inglés que el crecimiento de los niños sólo se efectúa cuando duermen. La actividad mental durante la vigilia detiene el desarrollo físico.

Las aves de rapiña rara vez ponen más de dos huevos cada vez.

* * *

Algunos médicos aseguran que el café es el mejor remedio contra la anemia.

* * *

Los ojos de las aves nocturnas tienen por lo general doble tamaño que loso de las diurnas.

* * *

Las villas Paraná y Uruguay (Entre Ríos), fueron elevadas a la categoría de ciudades el 26 de agosto de 1826.

* * *

El canal más largo del mundo es el de Bengala, cuya longitud es de 900 millas.

* * *

Las plantas que han recibido algún golpe o alguna herida, se ponen febriles y su temperatura se eleva de una manera considerable.

* * *

En los desiertos de Arabia es frecuente el caso de que un viento giratorio excave un pozo de setenta metros de profundidad.

* * *

Inglaterra no empezó a adquirir su inmenso imperio colonial hasta el año 1585. Su primera colonia fué Terranova.

* * *

Desde hace bastante tiempo se viene curando la madera por medio de la electricidad. Se expele la savia por medio de una fuerte corriente y se hace que ocupe su lugar una disolución de bórax y resina.

* * *

Nadie tiene tanto oro y tanta plata como el Santo Padre. Dícese que, si mandara fundir todas las medallas y todos los objetos que se guardan en el Vaticano, con la cantidad de oro obtenida se podría acuñar moneda en cantidad superior a toda la que circula en Europa.

SEMANA COMICA, por Pelayo

RESULTADO DE LAS ELECCIONES



—¡Mirá, Bandoleón! Con ese cuento de las elecciones, hace una punta de semanas que no trabajás y en la pieza no van quedando más que las baldosas porque no las podemos vender...

—Lía: lía el rollo de las diatribas y escucha. Un ciudadano debe ante todo cumplir sus deberes cívicos. Asistir al comité para oir los discursos de los "leaderes" del partido.

—Hacer propaganda de sus ideales políticos puros y sin achicoria como el buen café... Para esto se precisa tiempo, que no se tiene cuando se está amarrado al duro yugo del trabajo...



—Debe concurrir a las manifestaciones que se organizan para exteriorizar los anhelos de las masas... de las masas electorales... y...

—¿Y mientras tanto de qué vivimos? ¡Atorrante, cara dura!

—¡Mujer! ¡No desciendas a viles pequeñeces de la vida vulgar que agarrotan los nobles entusiasmos del hombre libre en pleno ejercicio de su soberanía... ¡Ay! ¡Que agarrotan!...

CHARLA FEMENINA

Nunca se insistirá bastante en que el parasitismo no está relacionado con una cantidad determinada de riqueza. *Cualquier cantidad suministrada a un individuo, hombre o mujer, que le satisfaga o baste hasta el punto de permitirle vivir sin ningún esfuerzo puede convertirlos en parásitos,* mientras que grandes riquezas, a pesar de que sus efectos suelen ser perniciosos, en ciertas naturalezas raras y nobles, apenas si ejercen una influencia enervadora o deletérea.

Citaremos un divertido ejemplo de los diferentes puntos en que se llega a este enervamiento.

La esposa de un millonario americano era visitada por una mujer, hija y viuda de profesionales pobres. Manifestó ésta hallarse necesitada de sustento y de vestido. La esposa del millonario le dió una pierna de carnero y dos vestidos valiosos. La viuda siguió sus lamentos diciendo que no tenía quien se lo llevase a su casa y que ella no iba a cargar con el paquete llevándolo por sí misma como si fuera una criada.

Entonces la americana, la descendiente de generaciones capaces, de mujeres laboriosas y puritanas de Nueva Inglaterra, tomó bajo un brazo el paquete de la pierna de carnero y el lío de la ropa bajo el otro, salió de su casa y atravesó las calles de la ciudad hacia la morada de aquella pobre parásita, que la siguió atónita y asombrada.

El caso más lamentable de degeneración femenino que hemos conocido fué el de la hija de un pobre oficial en situación de reemplazo y que había de pasar el año con un exiguo presupuesto.

Esta mujer ni sabía guisar su propio alimento, ni se ocupaba en ningún trabajo social, político, intelectual o artístico.

Aunque podía estar bailando una noche entera y jugar al "tennis" toda una tarde, no obstante ni sabía peinarse ni arreglarse y parecía haber perdido todo poder de obligarse a sí misma a la ejecución de cualquier obra, que al momento la fatigaba y disgustaba, como fatiga todo trabajo a pesar de que su premio es tan grande o, cuando menos, puede serlo.

En veintiocho años de vida, apenas había esta mujer contribuído con una hora de trabajo intenso, a la suma total del trabajo humano productivo.

Si hubiese estado rodeada de centiáreas de tierra cultivable, hubiera preferido morirse de hambre antes que cultivar con su propio esfuerzo media área de tierra para alimentarse.

Es este un caso extremado; pero el último resultado del parasitismo siempre es una parálisis de la voluntad y una impotencia de compelerse a sí mismo al ejercicio de cualquier acción que de momento sea desagradable y fatigosa.

Por eso nos merecen simpatía los movimientos feministas que tienden a resolver el problema del *trabajo de la mujer.*

Y es de notar que, mientras el problema del trabajo de los hombres surge principalmente entre las clases más pobres y los obreros manuales, los cuales sienten más gravemente el peso de las condiciones de la vida moderna, y donde el peligro del sufrimiento físico y aun del aniquilamiento se siente más intensamente bajo ese peso; el movimiento feminista, la cuestión del trabajo de la mujer, ha tenido su nacimiento casi exclusivamente entre las clases ricas, cultas e intelectuales, donde en la actualidad existe solamente el peligro del enervamiento, a causa de la inactividad por la falta de empleo, y de la degeneración, a causa de la dependencia exclusiva del sexo.

El movimiento femenino en nuestros días es, pues, en último resultado, un conato de una sección de la raza para librarse de la inactividad a costa de grandes pérdidas en el "confort" material.

Este movimiento consiste principalmente en que se abran a la mujer las puertas que dan acceso a las ocupaciones, puestos y empleos profesionales, políticos y trabajos de gran pericia. Mucho se ha conseguido en tal sentido, llegando a este fin mediante el coste de sufrimientos y abnegaciones personales más o menos intensos e inmediatos.

Con el tiempo, se obtendrá indudablemente el ideal feminista, que tenderá no sólo al bienestar material y físico de la mujer misma, sino también al de sus compañeros y descendientes varones.

OLIVA S.

*** Emplead bien vuestro tiempo si queréis merecer el descanso, y no perdáis una hora, puesto que no estáis seguros de un minuto.—*Franklin.*

Ocaso

Helios, desfalleciente, va a caer en lontananza.
Es rojo todo el cielo que a distinguirse alcanza.
Y marcho entretenido contemplando su muerte,
su pomposa agonía, su caída de fuerte.
Y siendo ajeno a todo lo demás de la tarde
voy con los ojos fijos en el astro que arde...
¿Qué me importa la tierra? ¿Qué me importa la vida
que se agita a mi lado? Por ahora se olvida
mi alma de lo terreno, de todo lo que causa
su pensar cotidiano. Ora, mi alma hace pausa.
Basta ya de lo mismo. Cansan ya las mismas cosas
y uno hasta se hastía si siempre le dan rosas.
Por eso elevo a lo alto los ojos contemplando
el precioso paisaje que se va diseñando...
Eso siempre es distinto. Las formas, los colores,
la luz. Y los diseños son siempre encantadores!
¡Qué espléndidos mirajes tan raros, caprichosos!
¡Quién pudiera expresarse no en versos armoniosos
sino con algo sumo, más grande, más inmenso
y retratar entonces lo que a su vista pienso!
¿Qué cincel o palabra, qué nota o qué paleta
pueden ser las que expresen mi emoción de poeta?
Yo creo que lo enorme, lo santo, lo que abruma
no puede el ser decirlo. ¡Pobre copo de espuma!
No puede él expresarlo; se pierde y no lo logra,
degrada su entusiasmo, lo más bello malogra...
La tierra es tan fecunda, es tan buena la tierra
que gustosa nos brinda todo lo que ella encierra.
¡Pero el cielo es más bello, es mucho más hermoso!
La vida es la miseria. Es viaje doloroso.
El hambre está en acecho, el vicio, las prisiones,
la envidia y la calumnia que roen reputaciones,
lo servil, la ignorancia, la enfermedad y todo
y todo se amalgama para formar el lodo
donde se está obligado a luchar por la vida
Y en esta lucha cruenta, sin tregua, fratricida
los males se desbocan como si fueran potros.
¿Quién piensa en que alguien dijo: "Amaos unos a otros"?...
Allá, en la altura, nada, nada de eso existe.
Es bello siendo alegre y es bello cuando es triste.
Es bello a toda hora. Con sol o ya con luna
o cuando la tormenta sus legiones aúna...
...De pronto me interrumpe una voz plañidera,
y una mano deforme que mi limosna espera.

C. Sbariggi.

Mía

No he de cejar en mi tenaz acecho.
Más tarde o más temprano serás mía.
Poco me inquieta que tu boca ría
si sé que hay tempestades en tu pecho.
Yo he sufrido esas mismas tempestades.
Gustó mi labio la sonrisa loca.
y cuando más perfidia había en la boca
sufría el corazón peores crueldades.
No se puede engañar impunemente.
Todo encuentra su fin en esta vida.
Quien restaña la sangre de una herida
sólo consigue enrojecer su frente.
Es jugar con el fuego algo temible,
que fácilmente el corazón inflama;
y no se puede sofocar la llama
cuando ha sido el amor el combustible.
No te avergüence resultar vencida.
Yo concibo el Amor siervo y tirano,
y he de reinar en tí como un hermano
sin jamás recordarte la caída.
Me has de estar consagrada de tal modo,
con tal ansia de amor inextinguible,
que tu vida sin mí será imposible,
y me has de amar con exclusión de todo.
Exigiré de tí crueles excesos.
Dí, ¿será para tí asaz crüento
el no sentirte ni por un momento
libre de la ternura de mis besos?
Ha de ser tu quimérico suplicio
verme constantemente en tu regazo
encadenado por un fuerte abrazo
que te ha de aprisionar como un cilicio.

Juan Manuel Jordán (hijo).

PÁGINA AMENA



—Supongamos que nuestro buque fuese torpedeado. ¿Qué haría usted?
—Tratándose de una suposición, nada.



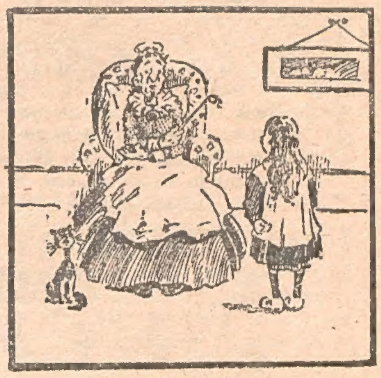
—Cuando no pueda dormir, cuente hasta mil y verá como le viene el sueño.
—¿Y cómo hago dormir a mi chico que tiene dos meses?



—¿Qué clase de persona es nuestro nuevo consocio?
—No sé; hasta ahora no le he pedido nada prestado.



—¿Cuántos cuellos usas por semana?
—Querrás decir cuántas semanas uso un cuello...



—Abuelita, ¿cuando sea vieja tendré la cara como tú?
—Sí, hijita; si eres buena.



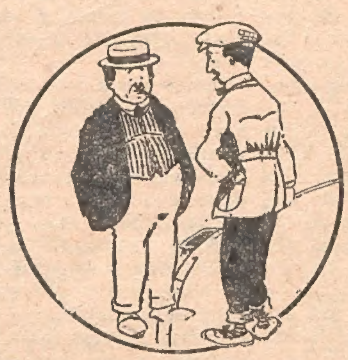
—¡Mamá, Pepito se ha bebido un frasco de tinta!
—¡Rápido! ¡Dale a comer papel secante!...



—¿Es cierto que los casados viven más que los solteros?
—No; lo que hay es que a los casados la vida les parece más larga.



—¡Ahora comprendo por qué aquel mendigo está siempre en el mismo lugar! Quiere hacer negocios en gran escala...



—Si Felipe me paga lo que me debe podré ir este año a Mar del Plata.
—¿Y si no te paga?
—Entonces irá él.



—¿Qué hace tu papá?
—Nada. ¿Y el tuyo?
—Lo mismo.
—Entonces le pegará todos los días a tu mamá.



—¿Estas píldoras son buenas para el estómago?
—Admirables. Tengo un cliente que las está tomando desde hace quince años.



—¿Quiere ordeñar la vaca, señorita?
—Probaré primero con la ternera: le tengo miedo a la vaca.



—¡Las tres de la madrugada! ¡Qué hora de venir a casa!
—¡Qué quieres, hija! No puedo venir más tarde: el club cierra a las tres en punto.



—¿Sabes tú cuál es el mejor aislador?
—¿......?
—La pobreza.



—Voy a hacer un viaje de recreo.
—¿Con tu señora?
—¿No te digo que es un viaje de recreo? Voy solo.



—¿Puedes citarme un animal que viva sin alimentarse?
—La polilla, porque se alimenta de agujeros.



—¿Cenarás en algún lado el viernes?
—No... ¿por qué?
—Entonces el sábado tendrás un apetito bárbaro.



—¿Qué te sucede, chico? ¿Te has perdido?
—No, pero no sé en qué calle estoy.



—Estoy enamorada de ese sombrero.
—Te enamoras con mucha facilidad. Si me prometes ser constante con éste, te lo compro.



—¡Qué colores tan hermosos tiene Adela!
—Le vienen de su padre: es pintor.



—¿Por qué no saluda a su superior? ¿Se cree que soy algún tonto?
—Yo no sé; estoy aquí sólo desde ayer.



—La verdad que este aparato para quitar las rodilleras a los pantalones, resulta muy incómodo.



—¿Dónde trabajas ahora?
—En este cajón.



—¿Está permitido pescar en esta laguna?
—Permitido, sí está; la cuestión es que pesque algo.



—No haces más que pedirme dinero. Afortunadamente no tengo más que un sobrino.
—Pues yo siento no tener diez o doce tíos como usted.

ALREDEDOR DE LA DEMOCRACIA

LA OBRA MAESTRA DEL "CONSPICUADO"

Ayer, pasando por una plaza pública, presenciamos un cuadro que no habíamos visto jamás. Una familia, compuesta de un matrimonio joven y dos niños pequeñitos, ocupaba uno de los bancos de la plaza. Tenían consigo algunos efectos del hogar. En un extremo del banco, y vuelto hacia afuera, el marido lloraba desconsoladamente.

Era por la tarde. Al presenciarlo, recordamos lo que habíamos leído por la mañana en los diarios. Hablaban de un matrimonio que se había suicidado como única solución ¡ay! del problema de la vida. Y hablaban de la preocupación de las autoridades ante el extraordinario incremento de la tuberculosis en las clases populares. Cosas tan malas o peores habíamos leído anteriormente. Bandas de famélicos habían andado recorriendo las campañas, cometiendo depredaciones como única manera de asegurarse el sustento del día. Obreros reducidos a la última miseria, cabezas de familia cuya entrada mensual era a veces de menos de cuarenta pesos, se habían lanzado por acto de desesperación a la huelga. Sus mujeres y sus hijos habían expuesto en ella la vida, y a veces la habían perdido, oponiendo sus pechos indefensos a los fusiles de los soldados. Cien mil cosas que todo el público conoce, que son exponente de miseria y hambre, y a cuyo lado no es más que un gemido entre cien mil sollozos, aquel insólito cuadro del banco de la plaza.

En otros tiempos, sin embargo, era un orgullo argentino el poder decir, y el escucharlo de labios extranjeros en chapurrado español, que en nuestro país nadie que quisiese trabajar padecía de hambre ni miseria. Pobres habría, pero nunca hambrientos ni miserables. Y cuando oíamos hablar de hambre argentina y de miseria argentina a los socialistas o a los anarquistas, nuestro patriotismo se encrespaba. ¡Mentían! ¡Todo menos eso!

¿Cuántas veces no tendrían razón, sin embargo, aquellos que hablaban de hambre argentina y de miseria argentina? Más de una vez vimos a una familia arrojada con sus catres a la calle, precisamente por encontrarse en la última miseria. Pero nunca habíamos oído hablar de bandas de famélicos, ni habíamos visto a las mujeres y los hijos de los huelguistas oponer sus pechos a los fusiles de los soldados, ni la miseria había tenido como ahora una expresión indiscutible de su carácter colectivo: ¡la tuberculosis haciendo en las clases populares estragos que alarman a las autoridades y les plantean un nuevo problema por encima de tantos otros!

Bien se explicaba la protesta argentina contra esas fatídicas palabras: ¡el hambre y la miseria! No era verdad, porque no era posible; no era posible, porque era absurdo. Nada, en efecto, puede haber de más absurdo que el hambre y la miseria en la República Argentina. Somos pocos habitantes, menos de tres por cada cien hectáreas, y vivimos sobre el suelo que tiene la mayor proporción y la capa más profunda de tierra fértil, y cuya producción de cereales y carnes excede en cantidades asombrosas a las necesidades del consumo. Era, sí, absurdo. Pero ¿acaso ha dejado de serlo ahora, cuando no sólo es posible protestar con fundamento contra la miseria, sino también necesario hacerlo, por razones de humanidad y de patriotismo? ¿Y quiénes son los autores y responsables de esta situación, de este que es un absurdo maestro?

Sepamos que si en los últimos treinta o treinta y cinco años la miseria no reinó permanentemente en la República Argentina, se debe tan sólo a la extraordinaria fertilidad de su suelo y a la facilidad de trabajarlo. Si el suelo hubiese sido menos propicio al trabajo agrario, si hubiese sido un suelo como el de Alemania o las Islas Británicas, la miseria hubiera sido permanente, no obstante la enorme superficie, con la dirección económica, administrativa y política que el país ha tenido. El suelo, la lluvia, el sol, la naturaleza, han estado luchando durante treinta y cinco años contra la ignorante, desidiosa, logrera y mala dirección del país, económica, administrativa y políticamente considerada. La naturaleza venció durante treinta y cinco años, venció a expensas de sus enormes recursos, pero al cabo ha sido derrotada. ¡Derrotada por nuestros terratenientes y capitalistas, por nuestros funcionarios y por nuestros gobernantes, en sólo treinta y cinco años, a pesar de la ayuda y del esfuerzo de brazos y capitales extranjeros! Decid con nosotros: ¡Qué bárbaros!

Entendemos por haber tenido la dirección económica del país, en primer lugar al haber sido los dueños predominantes del suelo y los detentadores de los grandes capitalistas argentinos, es decir, aquellos en cuyas manos estaban los grandes medios para realizar las grandes iniciativas económicas. Estos constituían y constituyen una verdadera clase social, que en lenguaje mundano se llama nuestra aristocracia, en lenguaje político los elementos conservadores, y en lenguaje asnal lo más conspicuo del país. Llamémosla el conspicuado, para no llamarla siempre la conspicuidad.

El conspicuado recibió de sus ascendientes, hace treinta y cinco años, la dirección total del país, la propiedad del suelo, las enormes estancias, la administración y el gobierno. De este modo, teniendo ya como particulares la dirección económica, la tuvieron también como funcionarios y gobernantes. Y al lado de esta dirección, tuvieron naturalmente, la de la hacienda pública. Ellos dictaron y aplicaron todas las leyes económicas y financieras, leyes de colonización, leyes de impuestos, leyes de presupuesto. Basta nombrar estas últimas para calificar la actuación del conspicuado en la dirección económica del país, desde las esferas administrativas y gubernamentales. Y en cuanto a su dirección como particulares, reyes de la tierra, del ladrillo y del dinero, la están calificando los latifundios que mantienen, las industrias que no emprenden, el trabajo que no dan. Ellos recibieron en sus manos un país atrasado, aun diríamos, un país pobre, pero donde no se conocían el hambre ni la miseria; y ahora, al ser derribados del gobierno por una voluntad inexorable, entregan un país donde una y otra cosa se conocen demasiado, y donde la tuberculosis causa en las clases populares estragos que por primera vez levantan un grito de alarma en las esferas del gobierno.

¡La guerra europea!, dirán ellos. La guerra europea no es una suerte para nadie, excepto para los que a precio de oro vendieron malos mancarrones a los aliados, pero la guerra europea no es la causante de nuestra deuda pública, de los abrumadores presupuestos de treinta años, ni de la falta de industrias cuyo desarrollo ella hubiera venido precisamente a fomentar. La guerra europea no es la causante de todas estas cosas que al estallar la guerra nos entregaron desprevenidos a sus consecuencias económicas y financieras, endeudados, sin entradas fiscales, sin industrias, sin nada, agravándose la situación económica de las masas populares, que era ya bastante seria al estallar la guerra.

ARMANDO P. LEA.

*** La moral de Cristo conduce a la democracia, es decir, a la igualdad fraternal y al respeto hasta del individuo más insignificante. ¿Qué quiere decir la frase "Amaos los unos a los otros", sino que el más fuerte debe ayudar al más débil con su fortuna, con sus consejos y con su abnegación?—*Laboulaye.*

*** ¿Queréis prevenir los crímenes? Haced que la libertad marche acompañada de las luces. Si las prodigáis al pueblo, la ignorancia y la calumnia desaparecerán delante de ellas.—*Beccaria.*

*** Nada es justo más que lo que es honesto; nada es útil más que lo que es justo.—*Robespierre.*

*** Nada hay que espante la audacia de un teólogo: con un texto, una definición y dos silogismos, daría lecciones a San Pablo y suprimiría la fe.— *Laboulaye.*

LA DOTE DE JUANA

A nadie sorprendió en el pueblo el casamiento de Simón Lebrument con Juana Cordier.

Había comprado el novio una notaría; necesitaba dinero para pagarla, y Juana Cordier tenía trescientos mil francos líquidos en billetes de banco y títulos al portador.

Juana Cordier era una muchacha en extremo agradable, fresca y graciosa, y Lebrument pasaba por guapo y elegante en la localidad.

Transcurridos los ocho primeros días de la luna de miel, dijo el marido a su esposa:

—Si quieres saldremos para París el lunes próximo, con objeto de realizar nuestro viaje de boda.

—Sí, sí—contestó Juana;—pongámonos en marcha lo más pronto posible.

—Y, de paso — añadió Lebrument,— dile a tu padre que prepare tu dote, puesto que deseo pagar en París el importe de mi notaría.

—Mañana mismo se lo diré

El lunes siguiente, el suegro y la suegra acompañaron a la estación a su hija y a su yerno, que salían para la capital.

El coche seguía su marcha, deteniéndose en las estaciones y pasando por calles interminables.

La mujer del notario llegó a tener miedo, y hasta sintió deseos de llorar.

—Pero esto no concluye nunca,—dijo para sus adentros.—¿Si se habrá dormido Simón?

Poco a poco fueron bajando todos los viajeros, y Juana se quedó sola en el carruaje.

El conductor gritó de pronto:

—¡Vaugirard!

Juana le miró, comprendiendo que aquella palabra iba dirigida a ella; pero al ver el cochero que la desconocida no se movía, repitió:

—¡Vaugirard!

Entonces preguntó Juana:

—¿Dónde estamos?

—En Vaugirard; ya se lo he dicho a usted veinte veces.

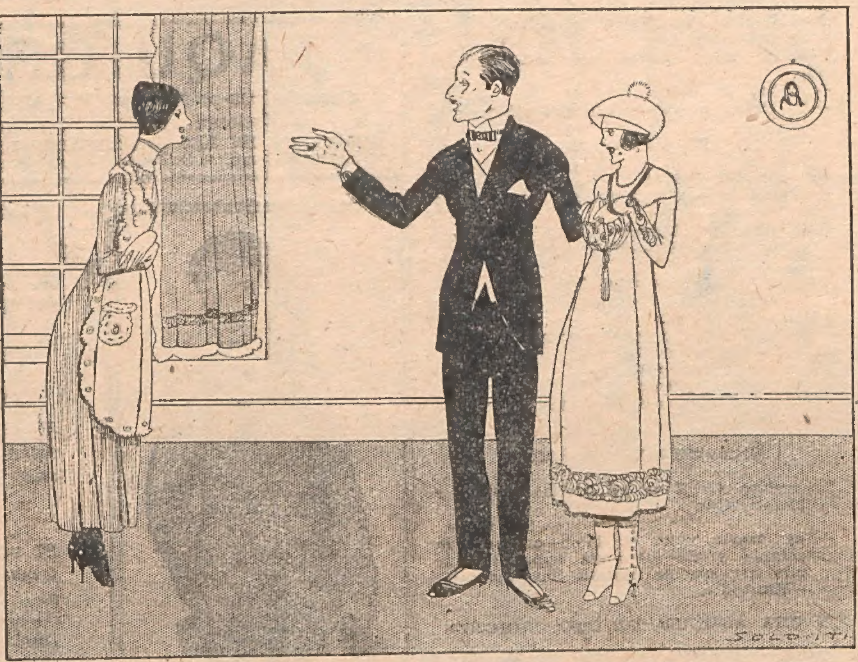
—¿Está muy lejos el bulevar?

—¿Qué bulevar?

—El de los Italianos.

—¡Pues no hace poco rato que hemos pasado por allí!

—¿Quiere usted hacerme el favor de llamar a mi marido?



El suegro decía:

—Haces mal, Simón, en llevar tanto dinero encima.

—Estoy muy acostumbrado a estas cosas, y a veces he llevado en mi cartera quinientos mil francos. Puede usted tranquilizarse por completo.

—¡Señores viajeros al tren!—gritó un empleado y en un instante se llenaron todos los coches.

Silbó la locomotora y partió el tren a toda prisa.

El trayecto duró una hora y al llegar la pareja a la estación de Saint-Lazare, dijo Lebrument a su esposa:

—Si te parece bien, iremos primero a almorzar al bulevar, y después volveremos a buscar nuestro equipaje para llevarlo al hotel.

—Sí, sí, vamos al restaurant. ¿Está muy lejos?

—Un poco, pero tomaremos el ómnibus.

—¿Y por qué no tomamos un coche?

—Porque es cuestión de cinco minutos y no vale la pena.

En aquel momento pasaba un ómnibus enorme, y Lebrument gritó:

—¡Eh, cochero!

Detúvose el pesado carruaje, y el notario, empujando a su mujer, le dijo:

—Entra en el interior; yo me subo a la imperial a fumar un cigarro.

Juana no tuvo tiempo de contestar, y se sentó donde pudo, permaneciendo inmóvil entre un caballero obeso y una vieja mal oliente.

—¿Por qué no ha entrado aquí conmigo Simón?—decía para sí la joven, poseída de la mayor tristeza.

Transcurrió algún tiempo, bajaron varias personas, subieron otras, y el ómnibus no llegaba al término de su viaje.

—Esto está más lejos de lo que yo creía,—pensaba Juana.

—¡A su marido! ¿Y dónde está?

—En la imperial.

—¡Si no hay nadie en ella!

Juana se puso pálida, y exclamó:

—¡No es posible! ¡Si ha subido conmigo!

—Vamos, niña—repuso groseramente el conductor;—ya encontrará usted por ahí quien le reemplace.

La joven se echó a llorar, y añadió:

—¡Le juro a usted que se equivoca! Mi marido llevaba una enorme cartera bajo el brazo.

El conductor se echó a reír.

—¡Una cartera bajo el brazo!—dijo.—¡Ah, sí!... ¡Ese caballero ha bajado en la Magdalena!...

Juana no tuvo más remedio que abandonar el coche, y al pisar el pavimento, dirigió la vista a la imperial.

En la parte superior del ómnibus no había nadie.

—¡Qué va a ser de mí?—dijo la pobre mujer sollozando.

Y echó a andar, llena de terror y sin comprender lo que le pasaba. ¿Qué le habría ocurrido a Simón? ¿Cuál podía ser la causa de aquel error o de aquel olvido?

De repente se acordó de su primo Barral, jefe de negociado en el ministerio de marina, y como llevaba dos francos en el bolsillo, tomó un carruaje y se hizo llevar al domicilio de su pariente.

Al llegar al sitio designado, le encontró en la calle, en el preciso momento en que salía de su casa para dirigirse al ministerio.

Juana bajó del coche y exclamó:

—¡Enrique!

El primo se quedó estupefacto, y dijo:

—¡Juana! ¿Tú aquí, sola?... ¿De dónde sales?

—¡He perdido a mi marido!

—¿Dónde?

—En un ómnibus.

Y Juana le refirió llorando su aventura.

—¿Llevaba mucho dinero encima?—le preguntó Barral.

—Sí, mi dote.

—¿Tu dote?

—Sí... completa, para pagar el importe de su notaría.

Pues bien, Juana, tu marido ha debido tomar a estas horas el tren de Bruselas.

—¿Mi marido?

—Sí; te ha robado tu dote, primita mía.

—¡Pues ese hombre es... un miserable!...

—¡Exactamente!

Barral la hizo subir a su casa, sosteniéndola por la cintura, y cuando la criada abrió con sorpresa la puerta, díjole el marino:

—Sofía, ve al restaurant a buscar un almuerzo para dos personas. Hoy no voy al ministerio.

Dibs. por Soldati. GUY DE MAUPASSANT.

De Sarmiento

Gozaba de la intimidad de Sarmiento, que la concedía a pocos, un conocido caballero, enriquecido por una especulación en bacalao, retirado de los negocios y en relación de amistad con los hombres públicos de su tiempo.

Una noche discutíase de política internacional en el modesto comedor del gran hombre, y el ex negociante se disponía a terciar en la conversación.

—No—díjole con gravedad cómica el dueño de casa.—Oiga usted, mi amigo: en cuestiones de bacalao es usted un Metternich; pero en cuestiones de estado, es usted un bacalao.

VAMOS A VER...

RANADA

Juanito fué invitado a comer en casa de su tío. Ya se iba a ir cuando de repente empieza a llover a torrentes, y su tío le dice que se quede a pasar la noche. Juanito accede.

Al cabo de una hora ve el tío que entra Juanito hecho una sopa, mojado de pies a cabeza.

—Pero, ¿qué te pasa?—le pregunta el tío.

—Nada; que fuí a avisar a mi mamá que no iba a venir esta noche porque estaba lloviendo fuerte, y que no se inquiete por mi ausencia.—**G. G. G.**

EN EL REGISTRO CIVIL

Padre 1.º—Yo soy modernista, y he optado por los nombres cortos. Mi hijo se llamará O.

Padre 2.º—Pues yo al mío le pondré un nombre más corto. Le pondré Casi-O.

Padre 3.º—El nombre de mi hijo será más corto que esos dos.

Padre 1.º y 2.º—¡Hombre! Eso no puede ser.

Padre 3.º—¿Cómo que no? Mi hijo se llamará Ni-casi-o.—**Atilio H. Benzo.**

ENTRE NOVIOS

Ella.—Gozo al pensar que seré la confidente de tus disgustos y desgracias.

El.—Felizmente no las tengo.

Ella.—¡Ah! Pero las tendrás cuando estemos casados.—**Maruja.**

AL NATURAL

—¡Mozo, una perdiz!

—Va volando, señor.

—Oiga. Volando no; la quiero en escabeche.—**Perdiguero.**

INDIGESTION

—El señor Fernández es el hombre más inconstante que conozco. Sabes que hace seis meses asistimos a su casamiento. Pues ya ha entablado demanda de divorcio.

—No puede ser. Hace ocho días que devoraba a su mujer con los ojos.

—Por eso mismo. Indudablemente se le ha indigestado.—**Pérez.**

ENTRE COCINERAS

—¿A dónde vas?

—A la compra.

—¿Sin canasta?

—Es que están enfermos los de casa y hago la compra en la botica.—**Tartamudo.**

ENTRE AMIGOS

—Voy a hacer un viaje de placer.

—¿A dónde vas?

—A Montevideo.

—¿Te llevarás a tu esposa?

—¡A mi esposa! No, hombre. ¿No te acabo de decir que es un viaje de placer?—**Primo Segundo.**

RE NOVIOS

El.—¿Me quieres mucho, Julia?

Ella (ruborizada).—Esa pregunta hágasela usted a mamá.—**J. P.**

ENVIDIA

La mucama.—He pedido la cuenta, señor, y me voy porque la señora es inaguantable.

El señor.—La felicito, Josefa, por su determinación. ¡Ah! ¡Si yo pudiera hacer lo mismo!—**Francisco.**

OJO CLINICO

La señora.—¡Ah, doctor! Mi pobre hijo está cada día más pálido y más débil. No puede dormirse antes de las tres de la mañana. ¿No podría usted recetarle algo?

El doctor.—Sí, señora: quítele usted la llave de la puerta de calle.—**Rodrigo M.**

DESCENDENCIAS

Entre amigos:

—¿Por qué tienes tanto respeto a los árboles?

—Porque son nuestros antepasados.

—No comprendo...

—Sí, hombre. Nosotros descendemos de los monos y los monos descienden de los árboles.—**Darwin.**

LA DIFICULTAD

Una dama sostiene en una tertulia la conveniencia de que las mujeres figuren en el parlamento.

—Veo una dificultad—le dice un diputado que asiste a la reunión.

—¿Falta de elocuencia? ¿Cree usted que no sabríamos hablar en el congreso?

—En la cámara joven, sí; pero ninguna de ustedes querría tener treinta y cinco años para entrar en el senado.—**M. Varela.**

CIEGO DEL TODO

En la calle:

—¡Déle usted algo a un pobre ciego cargado de familia!

—¿Y cuántos hijos tiene usted?

—No sé, señor; como no veo...—**R. M. S.**

¡INGRATOS!

—Me voy de Buenos Aires—exclama con indignación uno de nuestros médicos—y pienso establecerme en el Rosario.

—¿Y la clientela?

—Todos mis clientes me van abandonando.

—¿Cómo es eso?

—Sí, todos se van muriendo.—**Esculapio.**

EL DETALLE

En Mar del Plata:

—¿Cómo es eso, Carmencita, no se baña usted?

—Todavía no. Espero a que haya más gente en la rambla.—**Bañista.**

EQUIVOCACION

La madre al niño:

—Anda, Luisito, a preguntar qué hora es.

El niño vuelve y dice:

—Son las veinte, mamá.

—¡Cómo las veinte!

—Sí, me dijeron que eran las 10 y 10.—**María Benítez.**

UNA INSIGNIFICANCIA

La señora de X se ha quedado viuda y está inconsolable.

—Vamos—le dice una amiga—ten valor.

—Soy fuerte para el dolor—contesta la inconsolable viuda—pero ya sabes lo que son mis nervios: se alteran por cualquier cosa.—**Mariquita.**

EN UNA AGENCIA DE COLOCACIONES

—¿Qué clase de sirviente desearía usted?

La señora, después de un rato de meditación:

—Quisiera uno de esos antiguos sirvientes que viven y mueren en casa de sus patrones.—**Andrés R.**

CORTESIA CARA

La madre trata de hacer comprender al hijo, un travieso niño de unos doce años, que se debe ser cortés con todos.

—Además—le dice—nada cuesta ser cortés.

—¿Que no cuesta nada?—exclama el niño.—Pon "su seguro servidor" al pie de un telegrama, y verás si no te cuesta nada.—**Amalia.**

ENTRE ESTUDIANTES

—¡Tengo una patrona insoportable! Como estoy algo atrasado, a todas horas me pide!

—Pues la mía hace lo contrario: ¡me despide!...—**B. M.**

GALANTERIA



—¡Dichoso perrito! ¡Quién pudiera estar en su lugar!...

—¿Cree usted? Lo llevo al veterinario para que le recorte las orejas...

LOGICO

En un hospital.

El médico de sala se acerca al lecho de un enfermo, a quien han amputado una de las extremidades inferiores el día antes, y le pregunta:

—¿Cómo está usted?

—Con una pierna menos, señor.—**Indiecito.**

UNA RAZON

El tío.—No, no esperes que te dé ni un centavo. Después que me muera tendrás toda mi fortuna; pero antes, nada, nada.

El sobrino.—¡Ay, mi tío! Entonces no podrá usted verme feliz.—**Heredero.**

¡ES CLARO!

—¿Cuántos años tienes?

—Seis. ¿Y tú?

—También tengo seis. Lo ves: somo iguales.

—Bueno; pero yo tendré siete el año que viene.—**Yo.**

CON RAZON

—Estás pálida. De dónde vienes?

—De casa del dentista.

—¿Y qué te ha sacado?

—Una muela y diez pesos.—**Enriqueta.**

LAS TRES CONDICIONES

—¿Por qué no te casas?—pregunta un amigo a otro.

—Porque quiero poner mis condiciones.

—¡Tus condiciones!

—Sí; necesito una mujer bella, rica y tonta. Si no es rica y bella, no la quiero; y si no es tonta, ella no me querrá a mí.—**Ernesto M.**

QUIEN SABE, SABE

El médico toma el pulso al enfermo en presencia de la esposa. Después de un momento de silencio angustioso, exclama:

—¡Señora... su esposo ha muerto!

—Todavía no—responde el enfermo con voz débil.

—¡Cállate!—interviene la esposa.—¿Quieres saber acaso más que el médico.—**Fulano.**

LAS ELECCIONES DEL DOMINGO



Haciendo cola para cumplir con el deber cívico



Emocionante momento de depositar el sufragio



Entrando al "cuarto oscuro" en el comicio del Consejo Nacional de Educación



Una mesa al aire libre en la sección San Juan Evangelista (Boca)



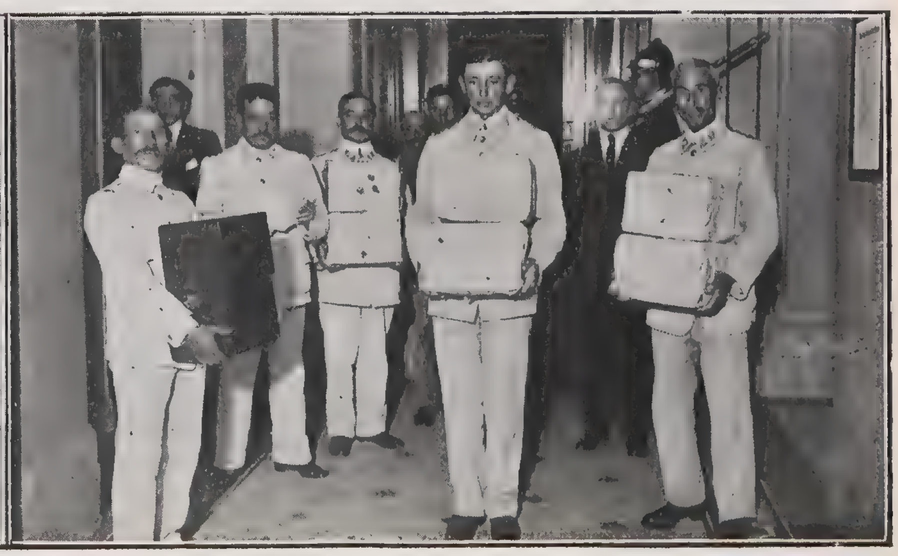
Los doctores Tomás Arias, Tomás Juárez Celman, Miguel L. Jantus, Alberto León y Nicolás S. García, miembros de la junta escrutadora



Actividad en el comité del partido Radical, el día de las elecciones



Los candidatos del partido Socialista, en el comité central

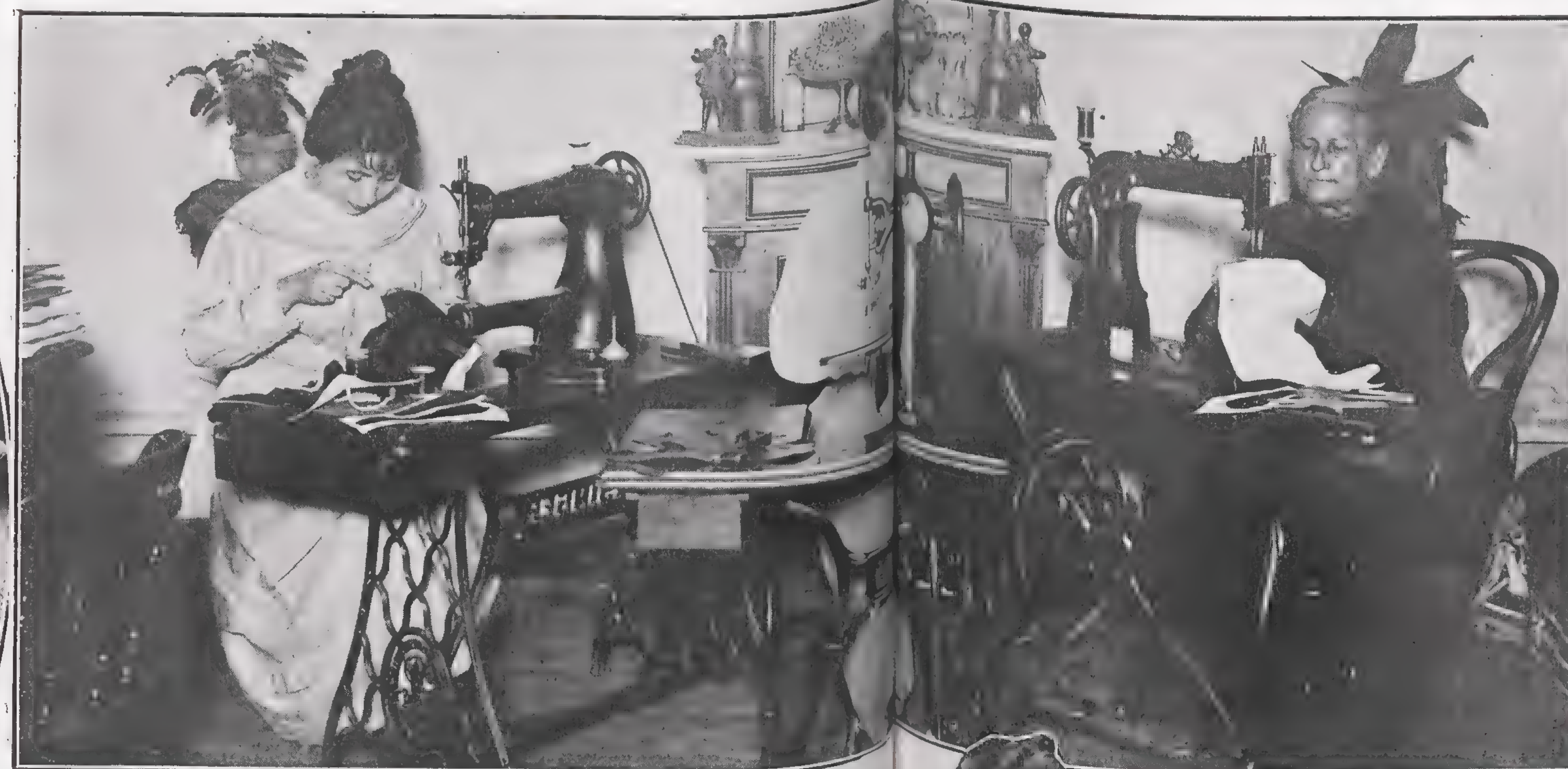


Llegada de las primeras urnas al palacio del Congreso

LA EXPLOTACION DEL T[illegible] A DOMICILIO



Esta obrera confecciona un batón diario; percibe por este trabajo cincuenta centavos con los cuales ha de comprar el hilo que se le obliga a poner por su cuenta



Para que estas obreras, aparadoras de calzado, puedan malvivir, han de trabajar diez horas diarias, en una labor ruda y antihigiénica



Las elegantes "toilettes" que cuestan crecidas sumas, producen a las hábiles obreras que las hacen jornales irrisorios por su insignificancia



La obrera que, dotada de un excepcional sentimiento estético, confecciona pantallas de tela y otras mil chucherías no menos lindas, apenas gana para vestir a su hijito



Para ganar un peso estas obre[illegible] no tiene que [illegible]er sesenta ojales. [illegible] vivir malamente! ¡Qué abrumador



Desde temprana edad ya empiezan estos desheredados a conocer los sinsabores de la vida. Sus mayores, confeccionando zapatillas, no pueden adquirir calzado para sus piececitos



Esta joven por perder la vista, la juventud, la belleza y la salud en fin, gana, bordando, dos pesos por día
Léase el artículo de A. Palcos que aparece en este mismo número.



En las fábricas del ramo estas mujeres pasan ocho horas diarias en un trabajo duro, gana[illegible] sueldos cortísimos. Cualquier desperfecto lo pagan de su bolsillo



[illegible]cción de zapatillas para bebé es un trabajo más penoso de lo que parece, pero eso sí, igualmente remunerado que toda labor honrada



La docena de medias que nos costó a nosotros 15 pesos no le produjo a esta obrera más que un peso y treinta centavos

Fots. de Cavada.

CORDOBA



El doctor Pelagio Luna y otras personalidades, durante la visita de aquél a la oficina de correos
Fot. de Arena.

SAN ANDRES DE GILES



Señoritas que regalaron una bandera al comité radical
Fot. de

ROSARIO



Doctor E. Ferreira, que se hizo cargo de la intendencia municipal. — Fot. de Martín

PARANA



Parte del público que asistió a la proclamación de la fórmula Anadón-Medina



Concurrentes a la conferencia de la Unión Cívica Radical
Fots.

SANTIAGO DE CHILE



Manifestación de obreros zapateros, en honor del intendente
Fot. de Arauz.

AYACUCHO



Público en la estación, esperando a los señores Crotto y Monteverde
Fot. de

LABOULAYE



Baile celebrado en el Centro Argentino
Fot. de Menolle

LO QUE IGNORAN LAS MUJERES

I

Lentas y graves, con martilléo isócrono, sonaron las doce campanadas de la media noche.

En el silencio de paz, Yrene las escuchó una tras otra, contándolas mentalmente, y le parecieron de una duración dilatada y desesperante.

Hallábase en su alcoba, entre la holanda fina de las sábanas, entibiadas por su cuerpo, y debajo de las mantas velludas.

La bombilla eléctrica, velada por una pantalla de papel verde, iluminaba la estancia, blandamente. A obscuras, Irene habría tenido miedo. Las sirvientas dormían lejos, en el interior de la casa, y se sentía muy sola, como abandonada y a merced de peligros extraños, en la vasta sucesión de piezas.

En la misma alcoba, cerca del lecho de la madre dormía un niño de pocos meses, en su camita de metal dorado. Dormía suavemente, como los Jesuses de los pesebres, no sobre pajas, sino entre almohadones y apelotonado entre cobertores blancos, que apenas dejaban libre parte del rostro angélico que semejaba un botón de rosa caído sobre vellones de nieve. La guedeja de oro resplandecía sobre la cabecita como un nimbo. Mirábale la madre golosamente, y sentía anhelos de despertarlo a besos y caricias, para tenerle de compañero en aquella soledad silenciosa que se prolongaba con monotonía congojosa.

Irene permaneció quieta, atenta a los ruidos exteriores que habían de anunciarle la llegada de Carlos. Desde el día de su matrimonio, dos años antes, era la primera vez que su marido se retardaba hasta esa hora. Había sido un matrimonio de amor, en todas las condiciones favorables del cariño y de la vida. En un principio, Carlos la acompañaba durante la noche. Si salían, a visitas o de paseo, salían siempre juntos, en íntima fraternidad conyugal. Luego, Carlos empezó a revivir sus hábitos de soltero, y después de la comida iba al Club o se divertía con sus amigos; pero raras veces pasaba de las diez fuera de la casa.

Entretanto, Irene se había consagrado al niño. Aunque a Carlos le fastidiaban de noche sus lloriqueos y berrinches, Irene no quiso apartarse del pequeñuelo. Teníale siempre al alcance de sus manos solícitas, a la vista, protegido por su inspección maternal, en la camita dorada, aledaña con la suya. Sin la presencia del nene, aquellas horas de soledad y de silencio habríanle parecido mucho más monótonas y dilatadas. Hubiera querido que el niño despertara, para tener pretexto de levantarse.

Irene no se atrevía a extinguir la luz que le impedía recogerse en el sueño. En vano cerraba los ojos y se estaba quieta, muy quieta, en la posición tentadora y muelle de la "Maja desnuda" de Goya. Así esperó hasta la una del amanecer. Como sintiera frío, recogió los cobertores, hasta el cuello, dejando por fuera un brazo, de blandeza nacarada.

II

Oyó con precisión el eco de pasos que se acercaban a la puerta de la calle.

El nocharniego se detuvo, y con mano vacilante introdujo la llave en la cerradura. El chirrido se distinguió claramente, como una queja. Irene adivinó a su esposo. ¿Pero por qué entraba de aquella manera brusca, golpeando las puertas y frotando el suelo, sin acordarse de que el nene dormía? ¿Y ella, Irene, acaso no tenía también derecho al sueño y al descanso de la noche?

Sentóse Irene en la cama, dejando cubierto el busto con el rebujo de la manta, y esperó a su marido.

Carlos llegó, y se detuvo en la puerta, cegado por el golpe de luz.

—¡Qué! ¿Todavía estás despierta?

—Sí... pero no hagas ruido, que el niño duerme...

—¡Ah! Bueno... ¿Te parece que hago mucho ruido?

Dejóse caer, de golpe, sobre una silla amplia, sin quitarse el sombrero. Parecía fatigado. Irene nunca lo había visto así...

Tenía los ojos hinchados y aguanosos, los labios torpes y sensuales, la vista turbia, flojas las piernas y la piel sudorosa. Irene no le conocía de la laya, con el cabello en desorden y los ojos de aquel mirar y el aspecto tabernario...

—¡Carlos! ¿De dónde vienes?

Se arrepintió de haberle interrogado, porque él empezó a desvariar, con la voz tartajosa de los ebrios.

—Vengo... de varias partes. Andaba con unos amigos... Nos hemos divertido mucho... Con Antonio González ¿lo conoces? Bueno... Estuvimos primero en el Club... Bueno... Con Antonio González ¿lo conoces?

—Sí, sí... pero no hables tan recio que despiertas al niño...

—Bueno... Con Antonio González ¿lo conoces? Y fuimos después en auto... Con Antonio González ¿lo conoces?

Y seguía repitiendo la monserga, sin accionar, con los brazos caídos y enerves, la cabeza gacha y el rostro abotagado y lustroso por el sudor que le corría.

—¿Por qué no te acuestas?—le propuso ella, fastidiada, anhelosa de alejarlo, para no verle así, repugnante y ridículo.

El se levantó, tambaleante, y se acercó al lecho, para besar a Irene, según su costumbre.

—Bueno... Si quieres, me acuesto... Andábamos en automóvil ¿sabes? Con Antonio González... ¿Lo conoces?

—¡Sí, sí!...

Irene se apartó hasta la pared, tratando de rehuir aquel beso y aquel aliento apestoso, mezcla de alcohol, de viandas indigestadas y de perfumes baratos, adheridos en el contacto de sabe Dios qué compañías. Pero no logró hurtar el cuerpo, y hubo de resignarse a recibir el ósculo grosero y sucio.

Respiró con alivio cuando su marido salió de la alcoba, y aprovechó su ausencia para frotarse con las sábanas en el sitio besado, en el sitio mancillado por los labios sensuales y groseros.

A medio vestir y a oscuras, Carlos se tendió en su lecho, en la vecina pieza, y a poco roncaba fuertemente, con ronquidos descompasados que se interrumpían de pronto para dejar paso a una columna de aire.

Irene no podía dormirse oyendo aquel estrépito gutural. Temía que su marido despertase y se le ocurriese buscarla.

A las tres del amanecer apagó la luz.

III

A pesar de la oscuridad, del silencio y de la quietud, no lograba dormirse.

Una bandada de recuerdos empezó a revolotear en su cerebro, presentándole tiempos mejores, especialmente aquellos días del noviazgo y del viaje de bodas, cuando Carlos se le aparecía como el centro de sus ilusiones y el halago de su existencia.

Velalo en la sala, de novio, correcto y suave, delicado en sus frases, con el amor asomado a los ojos y los labios sonrientes... Le gustaba la música, y se colocaba a su lado, discretamente, de pie, cerca del piano, para pasar las hojas de la partitura. Siempre atento y culto, siempre enamorado, tierno en el decir, noble en el pensar, esmerado en su traje, y tan sincero, tan cariñoso, que Irene creyó que seguiría así, porque así había sido desde niño.

¡Cuán lejanos le parecieron aquellos días de dicha, que se deslizaron rápidamente, hinchadas las velas de la fantasía por el soplo de las ilusiones!

Y ahora, estas ilusiones se desvanecían, al chocar con la realidad, y el grato recuerdo se tornaba amargo, dejando en el alma un sedimento de aflicción, un desencanto irreparable, que hacía más penoso el contraste.

¿Conque los hombres ocultan la vulgaridad debajo de aquella capa solapada de cortesanía? ¿Conque los hombres cambian de aquella manera, en un corto espacio de tiempo, en vez de purificarse y aquilatarse en el amor puro, en el consorcio de la compañera fiel y queredora? Seguramente, los hombres tienen bajos instintos y no merecen la ternura y constancia que se les consagra.

Nunca creyó ella que Carlos dejara tan fácilmente el calor de su hogar, el lazo dulce de sus brazos, su puesto de dicha, para entregarse a vulgares regodeos...

Pensando en estas cosas tristes, Irene lloró, y se encontró tan sola, tan abandonada, como pocas horas antes, en la estancia oscura, entregada a contar las campanadas de la noche. Lloró, en silencio, mientras el marido dormía su sueño porcino y roncaba con resoplidos de fuelle gigantesco y despanzurrado.

Y para consolarse en su angustia, se le ocurrió a Irene encender la luz y contemplar al nene, al pequeño que dormía suavemente, como los Jesuses de los pesebres, hermoso botón de rosa caído entre vellones níveos.

Se levantó para arreglarle los cobertores y para besarlo, en los cabellos de oro, rozándolos apenas con sus labios secos, ávidos de caricias puras.

—¡Nene, mi nene, mi nenito! ¡Tesoro, encanto!...

El nene, dormido, sonreía, como saben sonreir los pequeñines.

Dicen que es porque ven, en sueños, a los ángeles.

BERNARDO VÉLEZ.

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA

SÉ LIBRE.

Mas ten en cuenta que esto de la libertad requiere un aprendizaje, voluntad decidida y razón clara y fuerte.

Para ser libre hay que ser independiente; es la primera condición.

La independencia está siempre al alcance de nuestra mano; se consigue no esclavizándose a los bienes exteriores.

Un hombre no puede superarte en bondad, inteligencia, sabiduría y virtud, porque lleve un traje, una corbata, un sombrero, unos zapatos mejores que los tuyos.

A pesar de preocuparse excesivamente de los bienes exteriores, la sociedad preferirá siempre al que sabe exaltar el sentimiento de su valor y de su grandeza.

¿Por qué esclavizarse al *qué dirán?* Hasta las virtudes practicadas por el miedo al *qué dirán* son malas porque se realizan con la ausencia del sentimiento y del corazón.

Ser independiente implica una gran valentía. Sé valoroso y conquista la libertad colocando al lado de cada *¿qué dirán?* un rotundo *¿qué me importa a mi?*

La calma y la serenidad forman la mayor riqueza con que cuenta el hombre libre.

Estar dotado de calma, de serenidad, de independencia; saber despreciar los bienes exteriores; matar las preocupaciones que atan y turban el espíritu, esa debe ser tu preocupación constante mientras la muerte llega.

ENTUSIÁSMATE.

Entusiásmate en la vida como si cada uno de los pasos que das te proporcionase un triunfo definitivo.

El entusiasmo te hará todos los caminos fáciles y todas las sendas seguras. El entusiasta va por la vida como sin poner los pies en el suelo.

El entusiasmo es comunicativo como el fuego que se propaga rápidamente y alumbra. Feliz el que, mientras la muerte llega, lo ejecuta todo con ardoroso entusiasmo y por él tiene una vida rápida y gloriosa.

SIEMBRA.

Pero no piensas, egoísta, en si te será dable aprovechar la cosecha. La consumas tú o se la coman las aves del cielo, siempre tendrás la satisfacción de haber sido el que sembraste.

Planta arbolillos, no por el afán de que te dén sombra, fruto y fuego, sino con la idea de que cobijen, fortalezcan y calienten a generaciones que están por venir.

Aunque nadie bendiga y glorifique el nombre del que plantó los árboles no por eso dejará de ser el que los plantara.

Aunque seas viejo, siembra; nunca es tarde para sembrar ni se pierde la cosecha por completo.

La tierra está ansiosa de buenas semillas, para devolverlas prodigiosamente multiplicadas.

Siembra para que haya pan para todos, mientras la *muerte llega.*

CONTÉNTATE.

Te verás muchas veces rodeado de espíritus envidiosos y mezquinos que se desvelarán por ocasionarte los mayores daños. No los desdeñes ni los desprecies tampoco; conténtate con no ser como ellos.

La pálida y temblorosa envidia es enemiga irreconciliable de la serenidad y madre de muchas miserias.

Procura que la envidia no muerda en tu corazón mientras la muerte llega y conténtate por ello.

AMA.

Pero no creas que te recomiendo el amor que pide, el amor que quiere, el amor que suplica, el torpe amor que se considera desgraciado cuando no recibe... Eso no es amor.

El amor de que te hablo es el que todo lo da, el que sabe sacrificarlo todo con ilusión y con entusiasmo, el que no pide ni quiere ni espera nada en cambio.

El que ama a Dios sin importunarle pidiéndole la gloria, a la florecilla porque es grácil, al desventurado por su desventura, a la madre por su nobleza, a la esposa *porque sí*, a los niños por su tierna debilidad y no exige nada sino que le dejen sacrificarse libremente por ellos, ese es el que ama; ese es también el que más consigue del amor.

Ama tú así y no temas la ingratitud, porque los amores puros, desinteresados y ardorosos, mientras la muerte llega, y después, alcanzan recompensas incontables.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

EL VALOR DE LAS PALABRAS

Alto, elevado

Alto, adjetivo, viene del latino *altus*, y es lo que está levantado, elevado sobre la tierra, o lo que es de gran estatura o tamaño, o, con sentido figurado, lo que está fuera del nivel común: *altas* horas de la noche, *alta* temperatura, *alta* mar.

Cuando es sustantivo, viene del alemán *halt*, parada: *¡alto!*, dar el *alto*, hacer *alto* en la marcha, en las tareas.

Elevado, del latino *elevatus*, es lo *sublime*, lo que idealmente guarda una posición superior a la medianía común. Arte *elevado*, moralidad *elevada*, estilo *elevado*, pensamiento *elevado*, espíritu *elevado*, etc. No entraña la idea de una posición material.

Como verbo, sin embargo, tiene sentido material. El aviador se *eleva* con su aparato; pero una vez que está arriba, está *alto*, y no *elevado*.

Bobo, pavo, tonto, zonzo

Bobo, según se cree, viene del latino *balbus*, balbuciente, y es el de corto entendimiento y capacidad.

Pavo, del latino *pavus*, el pavo real, y es, como expresión familiar, el que muestra sosería, pesadez.

Tonto, del latino *(at) tonitus*, pasmado, admirado, y es el mentecato o falto de entendimiento o razón.

Zonzo, de *soso*, y éste, del latino *insulsus*, sin sal, y es la persona que carece de gracia y viveza en acciones y palabras, y de estas mismas acciones y palabras.

Entre nosotros, *bobo* no se usa; para *bobo* decimos *pavote*. *Tonto* no lo excluímos, pero también es poco corriente. Tenemos para las cuatro acepciones, *pavo* y *zonzo*, que empleamos indistintamente con fuerte tono despectivo o con un cierto dejo de cariño y de reconvención.

Despectivamente: "¡No sea *pavo!* — ¡*Pavo* será usted!", o "No sea *zonzo!*" En este caso, el tratamiento es de usted.

Sin intención de ofensa: "*Mirá*, no seas *pavo*, *¿querés?* Por "no seas *pesado*, o no seas *cargoso*, o *cargante*.

Como aconsejando: "No seas *zonzo*, o no seas *pavo*, no te dejes engañar." "¡Qué *zonzo* fuiste!"

En estos dos últimos casos, por lo regular el tratamiento es de tú.

No hay error en estos modos.

Posible, probable

Posible es lo que puede ser o suceder; *probable*, lo que es y se puede probar. La guerra es *posible*; la rotación de la Tierra es *probable*.

Por lo general, se aplica a *posible* el sentido de *probable*, y se dice: "es *probable* que mañana llueva, o "*probablemente*, me iré", y la filosofía misma, cuyo lenguaje suele ser tan propio y preciso, habla del "cálculo de *probabilidades*", refiriéndose a las previsiones humanas sobre lo que puede suceder. Se ha de decir, sin embargo, "es *posible*, *posiblemente*, cálculo de *posibilidades*", porque *probable* es sólo lo que *es* o lo que es *posible*, y antes de la *probabilidad* están la *realidad* y la *posibilidad*.

La guerra *es* hoy en Europa; la guerra europea es, pues, *probable*, por multitud de testimonios. La guerra entre Alemania y Austria-Hungría es *posible*, porque la razón no lo contradice; pero como no *es* todavía, no puede ser *probable*. Lo *probable*, en este caso, es la *posibilidad* de la guerra, y no la guerra misma.

Melodía, armonía

Melodía viene del latino *melodia*, y éste del griego *melodia*, de *mélos*, música, y *odé*, canto. Es sobre todo la dulzura de la voz que canta, o sea la música de la voz. Por extensión se aplica al sonido dulce de un instrumento.

Armonía, o *harmonía*, viene del latino *harmonia*, y éste del griego *harmonía*, de *harmós*, ajustamiento, combinación. Es la unión o combinación de sonidos simultáneos y diferentes, pero acordes.

Una voz dulce, grata al oído, es *melodiosa*; una combinación de voces, dulce también y grata al oído, *armoniosa*.

Armonía se aplica también, fuera de la música, a la conveniente proporción que guardan unas cosas con otras. Un cuerpo cuyos distintos miembros estén proporcionados, es *armonioso*.

ALMAS DE SOMBRA

La *envidia* es un culto.

Es el culto de las almas envilecidas a las grandes almas.

Es una adoración, la adoración del mérito por el despecho.

Ser envidiado es ser admirado.

La envidia es la forma bastarda de la admiración.

Las almas grandes admiran y prorrumpen en un himno: la alabanza.

Las almas viles admiran y prorrumpen en su himno: el dicterio.

Envidiar es estar de rodillas ante una gloria. Es la muda contemplación de los insectos hacia los astros.

Ser odiados y ser envidiados, es la síntesis de la grandeza.

Nadie envidia sino lo que hubiera deseado igualar.

Nadie odia sino lo que hubiera podido amar.

Si la envidia es la forma negra de la admiración, el odio es la forma negra del amor.

Ser envidiados es sentirse grande. Ser odiado es sentirse fuerte.

Nadie envidia lo pequeño. Nadie odia lo débil.

El odio es grande. La envidia es ruín.

El odio tiene majestad de fiera. La envidia tiene forma de reptil.

El uno vuela y picotea como un cóndor furioso a su presa. La otra se arrastra y silba como buscando el talón.

Las grandes almas odian: no envidian nunca.

Son las del odio batallas de leones; siéntese a lo lejos el rugido: vense como perspectivas de desierto: rayos de incendio en la mirada glauca, aliento ígneo en la garganta seca; y bajo el cielo cárdeno, inflamado, la proyección soberbia de la guerra... La epopeya sublime de la sangre.

Las de la envidia, riña de reptiles. Se percibe apenas el ruido del crótalo arrastrándose; se ve la escama pálida por entre el limo verde; el ojo torpe que espía al águila, la boca abierta como escupiendo al sol; la sucia baba; el mareador aliento. La epopeya fangosa del pantano.

Inspirad envidia: seréis grandes.

Inspirad odio: seréis fuertes.

Dejad que los rencorosos alcen el himno de su crítica y quemen el incienso de su rencor. Aspiradlo a plenos pulmones. Es el homenaje de las víboras. Aceptadlo. No rechacéis su adoración. Dejad que os envidien. Y cuando os muerdan, como el sándalo generoso perfumad con la sangre de la herida las bocas de las sierpes. Vuestro nombre, dulce a sus labios, dejará en ellos un perfume de gloria. Ungidos vosotros en la frente, ungid con el talón esos pobres desesperados. Dejadlos que os muerdan; aplacad su hambre, no su cólera. Dejadlos que os envidien. ¡Es tan bello mirarlos de rodillas!

¡Inspirad envidia! El frío de esa víbora bajo los pies, da no sé qué extraña voluptuosidad que pasma. Dejadla que os acaricie. No la matéis. Sin ella palidecería vuestra gloria, o sucumbiría acaso.

¡Provocad, provocad la envidia! Heridla siempre, no la dejéis dormir. Que vele. Es el centinela de vuestra gloria.

¡Inspirad el odio!

La trágica mirada del odio engrandece al hombre odiado. El odio es nutrición de almas fuertes, como aquella sangre negra con que Homero alimentaba las grandes sombras a orillas del Helesponto.

Lo sublime en la vida es la tragedia. Ya en el fondo de toda gran tragedia vive algún grande odio. Es la nube de tempestad en que se engendra la grandeza.

¡Provocad la envidia!

Tocad en el extremo de las alas la cabeza del reptil; despertadlo; haced que alce la vista; aleteadle suavemente encima, deslumbrándolo con el brillo de vuestra gloria: y, después, alejaos lentamente oyendo su silbido desesperado y furioso.

Su mirada y su insulto marcarán vuestro derrotero.

Compadeced los envidiosos, no los castiguéis nunca.

La felicidad es su infelicidad. Mientras haya ventura sobre la tierra, ellos serán desventurados. Mientras haya alegría, ellos serán tristes. Mientras haya gloria, presa de la cólera serán.

Rebeldes contra la gloria, como Satanás contra Dios, viven en el eterno tormento de odiar lo que los desprecia.

Sobre sus almas no amanece nunca. Están en la noche eterna. Por eso odian al resplandor.

El brillo de cualquier nombre los ofusca; su ruido los indigna.

Al paso de una gloria no ocultan la cabeza bajo el ala como el avestruz, sino que la hunden en el fango y dicen: yo no te veo, luego no existes.

Y, abren después sus ojos desesperados en el fondo del limo en que vegetan, y ante los reptiles miscrocópicos que los rodean se creen en un mundo de gigantes y exclaman: ya somos grandes, puesto que somos iguales.

¡Oh, compadeced los envidiosos!

Ser la sombra perenne de una gloria, el insecto que roe el pedestal de mármol, la serpiente que va vertiginosa por el fango siguiendo el fuego majestuoso de un águila...

¡Decid si hay algo más doloroso y vil!

Hay águilas piadosas. Bajan hasta la serpiente, la toman en sus garras, la levantan y la arrojan desde lo alto a quo se estrelle en la peña.

Mañana no silbará la sierpe acusando el paso del águila.

La centinela del fango no presentará las armas a la reina del aire.

¿Quién sabrá entonces la marcha de la viajera augusta?

El silencio mata a la gloria.

No castiguéis la envdiia.

Si se pudiera envilecer la gratitud, sería digna de ella.

No la odiéis; el odio honra.

¿Sois suepriores? Sed envidiados.

Las medianías pueden comprar apologistas. No tienen envidiosos.

La envidia se inspira; no se compra.

¡Inspirad envidia!

La envidia fué hecha para pregonera de la fama.

Sed harto grandes para inspirarla; harto fuertes para provocarla; harto dignos para perdonarla.

Dejadla que grite: no la matéis.

El día que calle habrá muerto vuestra gloria.

VARGAS VILA.

EL TRABAJO A DOMICILIO

El trabajo a domicilio constituye en todos los países el trabajo realizado en condiciones más antihigiénicas, el más explotado, el peor remunerado, el más agobiador. Por eso los ingleses lo designan con una enérgica expresión gráfica: *"sweating system"*, que puede traducirse al castellano por "sistema de hacer sudar" (al trabajador).

En todas las naciones se ha levantado un clamor general contra la explotación del trabajo a domicilio. En casi todas las partes se pide su reglamentación; en algunos países se han formado ligas especiales para combatirlo; y en Estados Unidos los obreros han llegado a decretar la huelga general tendiente a lograr su supresión. Poetas de exquisita sensibilidad social han traducido en canciones impresionantes el triste cuadro de dolor y de miseria que presentan estos obreros. Ya en su época el gran vate lírico Enrique Heine cantó la angustiosa situación del tejedor que mientras teje las telas de los otros teje la propia mortaja. Y no hace muchos años Morris Rosenfeld y Tomás Hood han conmovido a todos los pueblos de habla inglesa con sus poemas henchidos de simpatía y de piedad hacia los trabajadores a domicilio.

Estudiando la evolución del régimen industrial se alcanza a explicar las causas que tornan el trabajo a domicilio en la forma de trabajo más mala y peor pagada. El trabajo a domicilio—que es para algunos teóricos eminentes una supervivencia del antiguo trabajo industrial—se ve forzado a competir con la gran industria, que emplea máquinas perfeccionadas, y si no sucumbe es porque los gastos de instalación que requiere son mínimos, las herramientas que usa son muy simples y baratas, y los salarios que abona son de "hambre", completamente insuficientes para cubrir las necesidades primordiales de la vida.

El trabajo a domicilio—que aparentemente parecería el más libre, el más deseable, porque el obrero trabaja en su casa, lejos de la vigilancia patronal—presenta, en la práctica, todos los inconvenientes del régimen de trabajo en los grandes talleres industriales, y ninguna de sus ventajas. En el trabajo a domicilio no existe "la concentración industrial", pero existe la "concentración capitalista" (Bour guin), esto es, los trabajadores no se agrupan en grandes talleres, pero son explotados como los trabajadores de la gran industria, más, mucho más que los trabajadores de la gran industria, por un puñado de capitalistas. "La obrera a domicilio, ha dicho Gonnard, es el paria del mundo."

Aunque se prevé que con el progreso de las maquinarias el trabajo a domicilio está condenado a desaparecer en plazo más o menos largo, en nuestros días está aún muy extendido. Verdad es que en algunas regiones, como en Flandes, han desaparecido en medio siglo más de cien mil tejedores; pero no es menos verdad que en Bélgica y en Suiza la quinta parte de los obreros son empleados por la industria a domicilio; en Austria y en Francia, la octava parte. Entre nosotros se ha calculado en no menos de sesenta mil la cifra de obreras y obreros empleados a domicilio en la sola industria del vestido.

Los países de Europa—muy especialmente Bélgica y Alemania,—los Estados Unidos, Australia y Nueva Zelandia, han publicado una verdadera mina de datos sobre el trabajo a domicilio. Sentimos que el espacio nos impida reproducirlos, aunque sea fragmentariamente. Entre nosotros se ha comenzado en estos últimos años a estudiar el asunto, urgidos por las proporciones que ha asumido esta forma de trabajo. El Departamento del Trabajo ha realizado algunas investigaciones; la malograda señorita Carolina Muzzilli ha publicado un trabajo meritísimo; y, finalmente, la comisión interparlamentaria del trabajo a domicilio ha confeccionado un importante informe y un proyecto de ley, cuya sanción y leal aplicación mitigaría en mucho la explotación inhumana de que son objeto en la República los trabajadores a domicilio. De estos trabajos extraemos más adelante algunos datos interesantes acerca del trabajo a domicilio en el país.

En todo el mundo trabajan a domicilio, lo que Marx llama "los trabajadores supernumerarios", vale decir, el exceso de obreros que no tienen cabida, por falta de ocupación, en la gran industria y en la agricultura. El considerable desnivel existente entre la oferta y la demanda, la concurrencia femenina, cuya mano de obra es siempre más barata que la del varón, la ignorancia y la dispersión de los obreros que nunca han logrado agremiarse para defender sus intereses comunes, la inseguridad de esta labor, sujeta a las contingencias de la moda, son factores que favorecen hasta lo increíble la explotación del trabajador a domicilio. En Boston se han descubierto miles de talleres clandestinos donde por un jornal ínfimo centenares de inmigrantes, entre ellos muchos niños de tierna edad, trabajaban hasta diez y siete horas diarias. En Bélgica y en Francia se han descripto cuadros lóbregos, tétricos, desgarradores.

Son características peculiares infaltables, de la producción industrial a domicilio, la falta alarmante de higiene, los salarios irrisorios y las largas y enervadoras jornadas de labor.

La habitación donde trabajan la mayoría de las obreras modistas sirve de sala, de comedor, de taller, de dormitorio y muchas veces hasta de cocina. Aloja ordinariamente a cuatro o cinco personas, con frecuencia a más. La luz y el aire escasean. La suciedad es grande, la atmósfera mefítica. Con un ambiente exterior tan viciado y con un organismo debilitado por la fatiga y el surmenage, todas las enfermedades infecciosas, la tuberculosis especialmente, hacen estragos, devorando, año tras año, a millares y millares de trabajadoras.

En 1915, según una estadística del Departamento del Trabajo, el promedio general de los salarios de las personas mayores de 16 años era de $ 1.50 m|n., el de las mujeres menores de 16 años, de $ 0.90 m|n. y el de las mujeres adultas, de $ 1.49. Según la señorita Muzilli *es grande la proporción de mujeres que trabajan todo el día y no llegan a ganar más de $ 0.70 diarios.* Las camiseras realizan una labor cotidiana de 9 a 12 horas y ganan de $ 1.20 a $ 2.—; las modistas trabajan igual número de horas y perciben, término medio, de $ 1.50 a $ 3—. diarios; las corseteras $ 2.10 por 9 horas de labor y las bordadoras por 12 y 13 horas de trabajo perciben $ 1.40. En la provincia de Córdoba, según la Dirección de Economía Rural, trabajan a domicilio de tres a cuatro mil personas; las jornadas se extienden *de sol a sol;* "muchas emplean también las horas nocturnas". La trabajadora criolla en pantalones de hombres, blusas de mujeres y calzoncillos ganaba pesos 1.65, en 1911; en 1912, la obrera en chalecos de hombres y sacos ganaba $ 1.84 y la obrera en camisas y sacos, pesos 1.32.

Son salarios, como se ve, mezquinos, miserables. Deben de indignar y avergonzar a la sociedad que permite semejante explotación. Y desde el estallido de la horrible guerra que devasta la tierra, las jornadas en la república se han hecho más largas, los salarios aún se han reducido, a la par que el precio de las subsistencias se ha encarecido muchísimo. El problema del trabajo a domicilio, grave de suyo, se ha vuelto muy serio. La sociedad y los poderes públicos no pueden desconocerlo. Urge resolverlo, llegando al máximun de lo que es posible hacer en las actuales circunstancias. Presenta idéntico aspecto e intensidad que en Europa, en Estados Unidos y en Australia. Y mientras allá se han tomado numerosas medidas para mitigar el mal, entre nosotros nada se ha hecho.

No es de esperar que se organicen los mismos obreros en sindicatos de resistencia; su diseminación y la competencia ruinosa que entre ellos mismos se hacen impiden su agremiación; las tentativas efectuadas oficialmente en Alemania de agruparlos en cooperativas, han rendido mediocres resultados.

La experiencia aconseja la adopción de todas las medidas incorporadas en el proyecto de ley de la comisión interparlamentaria. Entre ellas dos son fundamentales: la que se propone asegurar condiciones higiénicas al trabajo a domicilio y la que establece el salario mínimo. El salario mínimo ha sido reclamado por los congresos internacionales del trabajo a domicilio realizados en Bruselas (1910) y en Zurich (1912). El salario mínimo lo fijan, por lo general, comisiones mixtas de obreros y patrones (como se propone entre nosotros). El salario mínimo para los trabajadores a domicilio existe en Australia, Nueva Zelandia, Inglaterra, Francia y en Méjico.

Solucionar el problema del trabajo a domicilio es evitar que miles y miles de madres y tiernos niños perezcan bajo las garras temibles de la tuberculosis.

ALBERTO PALCOS.

(*Véase la página central*).

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

Mi secreto

Hace doce años que vivo separado de mi legítima esposa sin haber tenido ocasión de hablarle una sola vez. Hoy turba mi felicidad este deseo, pues tengo que revelarle un gran secreto.—**Fígaro.**

—

Cuando hice mi "entrada" al mundo llevaba esta falsa idea del hombre: le creía bueno. Y digo falsa porque he llegado a esta conclusión—¡triste conclusión!—que es "malo", egoísta... Para justificarse habla de la "lucha por la vida"... ¿Debo convertirme en "beligerante"?, y en otros términos, debo hacerme hombre malo para vivir en este mundo... ¡Oh, mi secreto!—**Andrés.**

—

He perdido la esperanza de encontrar el ideal que mi cabecita loca acaricia desde hace tanto tiempo... Pues cuando creí haberlo hallado, ya era tarde... había entregado su corazón, ¿sabéis a quién?, a mi amiga predilecta. ¡Si ellos supieran lo que sufro al verlos juntos!

Este es mi único y triste secreto...—**Nena afligida.**

—

A una tucumana:

Cuando mi corazón no distinguía ya entre el dolor y la vida, entre el recuerdo y la esperanza, me llega, por esta página, un consuelo. ¿Acaso eres tú quien da nueva luz a mi morada?

¡Oh, si la mano que guió tus pasos te encaminara directamente por la senda del amor!—**Sigifredo.**

—

Era y soy muy feliz. Pero ahora, que falta poco para realizar mi anhelo, una nube quiere obscurecer el horizonte de mi felicidad; por más que trato de convencerla, no hallo forma alguna para evitar que sufra y me haga sufrir tan cruelmente.

Ella, que es amante lectora de esta revista, que vea en estas líneas toda mi sinceridad.—**Figuriña.**

—

Mi secreto: Es el de fingirle al que me ama un amor que estoy muy lejos de sentir. Lo tengo a él y a mi familia engañados, y por esa causa hace un mes que estoy enferma.

Él me adora. Sé que si le confieso mi indiferencia sería para él un golpe mortal, pero... ¿qué debo hacer? por más que intente no podré amarlo nunca.

Le confié a un amigo mi secreto y me aconsejó que lo desengañara. ¿Debo hacerlo?—**Alma dolorida.**

—

Hace pocos días he tenido conocimiento de que él padece una penosa enfermedad. Mas juro ante Dios y ante los hombres amarlo siempre...

¡Quizás mi amor atenúe sus sufrimientos! Que Dios haga llegar hasta él estas líneas y confíe en su—**Mary.**

—

¡Cómo lo adoraba!... ¡Ay! ¿y por qué no decirlo? ¡Cómo lo adoro! Pero me fué infiel, perjuro... y yo, fríamente, satánicamente, con una píldora venenosa satisfice mi venganza. Hoy (y han pasado 20 años) está paralítico. Yo le hundí en el infortunio. Nadie lo sabe. Solamente yo llevo en el pecho escondido, como una víbora rabiosa, este secreto terrible, y siento remordimientos horrorosos... pero consoladores...—**Borgia.**

—

Hace once años cometí la grave falta de separarme del lado de mis padres, con la edad de doce.

¡Edad memorable! He perdido ya las esperanzas de verlos y de recibir las caricias sinceras de ellos, y hoy sólo anhelo encontrar una mujer a quien unirme para hacerla depositaria de mi amor y de mi ternura. ¿La encontraré?—**Huérfano sin hogar.**

—

Amé a un hombre, y creí ser correspondida; pero, por razones íntimas, tuvimos que romper. Hoy, que tan solo queda el recuerdo de ese flirt, he llegado a enterarme que ocultaba su apellido verdadero bajo otro falso muy parecido, engañándome por espacio de cinco meses. No me explico cuál ha sido su intención.—**Romántica de ojos soñadores.**

—

Circunstancias amargas de la vida me obligan a mentir mi estado civil. Tiemblo en pensar que pueda creerse que procedo de tal manera con propósitos desdorosos, cuando sólo me impulsan a ello forzadas exigencias de la lucha por la vida y otros motivos íntimos a donde no puede llegar la revelación de mi secreto.—**Hada.**

—

Me enamoré de ella en un baile. Sin embargo, en ese momento no me atreví a revelarle mi secreto; y he aquí que, desde entonces, no se me ha presentado la oportunidad propicia para hacerlo.

Llevo su imagen constantemente grabada en mi pecho, y sufro lo indecible al verme así privado de exteriorizarle mis sentimientos.

Si esa rubia que me hizo "mártir" lee estas líneas, le ruego no se olvide de—**Cruz de los Llanos.**

—

Amo con delirio a una simpática niña, y ella cree no poder corresponderme por ocupar yo una posición social más elevada que ella.

¿Creerá ella que yo ambiciono riquezas? Lo único que ambiciono y deseo es una mujer como ella; es decir, que sea educada e instruída, y nada me importa de sus riquezas y hermosura.—**J. D. A.**

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

A Mefisto:

Curioso e interesante sería en verdad lo que usted propone si de la opinión de hombres y mujeres pudiesen deducirse de una manera clara y terminante los atributos que deben adornar a los seres de ambos sexos para inspirar un amor ideal.

Pero está tan habituado el hombre a falsear el concepto de idealidad de la mujer y viceversa, que mucho me temo que de tal plebiscito no triunfen más que virtudes aparentes o méritos superficiales y equívocos.

Diana.

—

¿Cual es en mi concepto la mujer ideal? La que, cual nuevo Diógenes, busco por todas partes, y no la encuentro.

Lucio X.

—

"No me olvides", de la revista núm. 368: ¿será por ventura el ideal que en un tiempo, como ahora, me cautivara? Sus pocas palabras así me lo sugieren. Piense que siempre la recuerdo y trataré de hablarle si logro conseguir contestación a estas líneas.

Rubio.

—

Busco una mujer que sea rica y humilde, hermosa y modesta, de sociedad distinguida pero laboriosa y activa, joven y retraída, elegante, amable y discreta. ¿Algunas de mis lectoras puede presentarme todas esas credenciales?

A. B. C.

—

Amo con delirio y pasión a una mujer encantadora, cuyos ojos parecen dos luceros luminosos, me fascinan y me embriagan de amor.

Sus hermosos cabellos, rubios y enrulados, resplandecen como el oro al contacto del radiante sol. Es, en una palabra, mi ideal.

Soy muy tímido para declararle el profundo y tierno amor que le profeso; sufro amargamente por ella.

M. L.

—

Me enamoré de una morena, ojos negros, graciosas formas, un encanto, mi ideal, en una palabra. En la primera pelotera que tuvimos me condecoró la cara con sendos arañazos; a los pocos días la sorprendí llevándole el apunte a un amigo mío. Desde entonces, les escapo a las mujeres... ideales.

S. Cándido.

El hombre que constituye mi sueño

A 1.º de Enero, 1918:

Yo no soy tímida, pero en cambio temo al matrimonio. ¿Será que aun no encontré al ser que me interese?

Mi ideal es un joven que supiera querer como usted, que tuviera varios años más que yo, y carrera.

¡Es tan difícil hoy día tratar con hombres nobles y sinceros!—**Desilusionada.**

—

Mi ideal es un joven que tiene las iniciales E. M. Lo amo con locura, y juro que fué el único hombre que pudo acoger mi corazón.—**F.**

—

Un hombre que no le tema al peligro, ni se arredre ante las complicaciones de la vida y sea sereno y resuelto para salvar las dificultades que se opongan a la consecución de sus aspiraciones dignas.—**Adelina G. Sánchez.**

—

Un poeta que en el pegaso de su quimera me transporte con alas de esperanza al cielo de la dicha... Soñar y siempre soñar, empapar el corazón en un bálsamo de amor, idealizar el alma de pasión dulce y celestial. Poeta, que con tu querer fantástico, ahuyentarías el dolor que la vida inyecta en pequeñas dosis...—**Margot.**

—

¿Dónde está el hombre que quiera a una mujer, no para que le sirva de adorno o de recreo, sino para estimarla como una dulce compañera; y compartir con ella hidalgamente las contrariedades o las satisfacciones de la vida?—**Juanita Corales.**

—

Odio a los farsantes y detesto de los hombres tiernos y románticos que usan melena y hacen versos a la luna. El hombre debe ser sencillo, natural en sus maneras, más bien positivista y de espíritu vigoroso, como conviene a estos tiempos de difícil lucha por la vida.—**Clarita.**

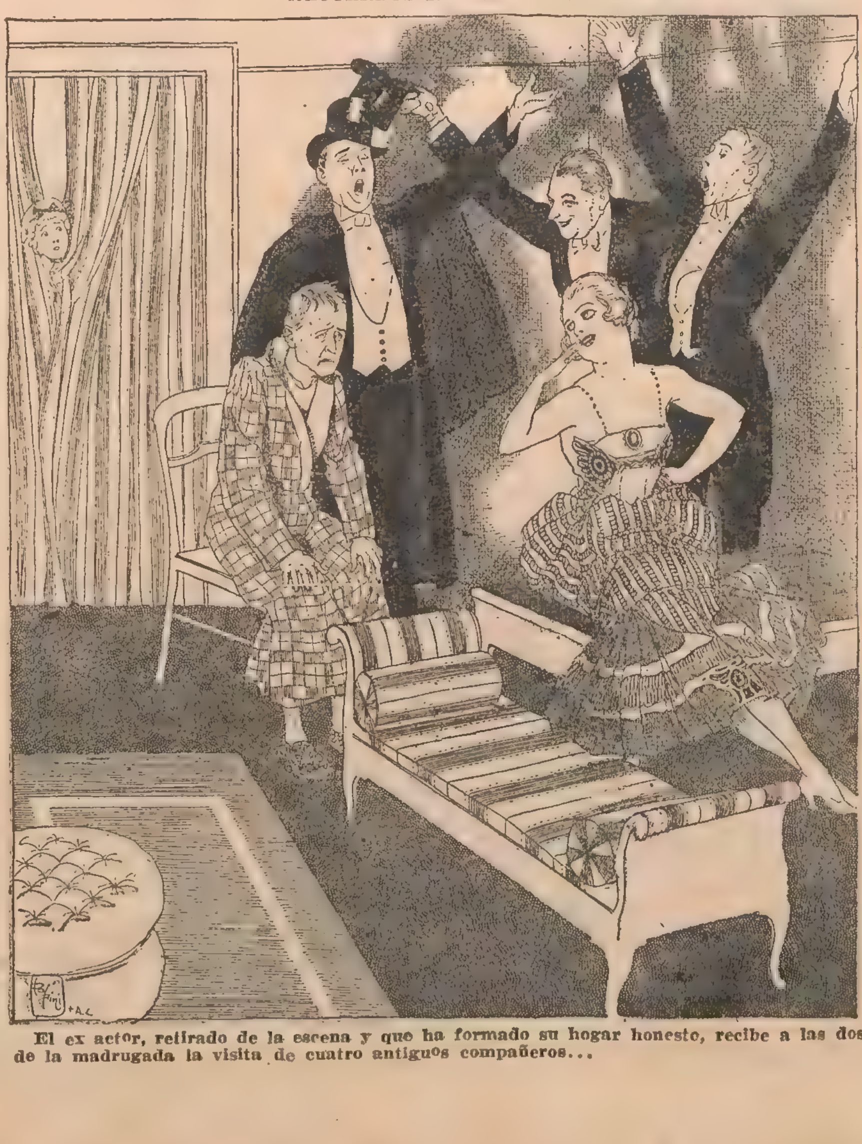
—

Un hombre que sepa formar un hogar, que sepa desempeñarse en la vida, que sea honrado y que tenga buen corazón.—**María Julia.**

—

Porque satisfacía a mi familia he admitido relaciones a un joven bueno y de posición, eso sí, pero que cada vez quiero menos, pues cuando conversa conmigo es un bobalicón y no me habla más que del tiempo y la cosecha. ¿Qué hacer, cuando el novio que yo deseo es un hombre espiritual, alegre y resuelto?—**Novia triste.**

RECUERDOS INOPORTUNOS



El ex actor, retirado de la escena y que ha formado su hogar honesto, recibe a las dos de la madrugada la visita de cuatro antiguos compañeros...

Confidencias

Para Inés L.:

Tu impresionante relato me ha emocionado. Soy huérfana y guardo dentro de mi alma un insondable abismo de cariño y respeto para aquellos que me dieron el ser.

Por eso es que al leer tus líneas, sentí oprimido el corazón de angustia al pensar que puedan existir padres tan inhumanos.

Sufre, Inés, con resignación.

¡No juzgues mal a tus padres, ellos son todo para tí! Tal vez un día se arrepientan al ver tu constancia, tu mudo sufrimiento, y entonces puedas tú y tus hermanos vivir tranquilos y felices.

Violeta.

—

Soy joven, de buena presencia y lleno de actividad; deseoso de dedicarme al arte cinematográfico; pero tropiezo con mil obstáculos sin poder conseguir en mi afán el ideal al cual aspiro.

No hallo la fuerza moral de alguien que me proteja para seguir luchando, a fin de que mi ilusión, casi sofocada por varios contratiempos, no se marchite ante la indiferencia de quien, pudiendo, no se interesa por mí.

Hermenegildo.

—

A M. L. R.:

Es verdad. Triste, muy triste es amar en perpetuo silencio, pero también es abrumador dudar.

Aunque dude de su respuesta, no vacilo, que el alma reclama siempre la verdad por ruda que sea.

Flor de Estío.

—

A Irene Z. Z.:

Medite bien si el origen de su pesadilla no radica en usted misma y si las sospechas que abriga no son quizás fruto de un arrebato propio de la juventud o de su escasa experiencia...

Además, comulgue consigo misma, y si su conciencia le dice que usted no ha abusado de la benevolencia del jefe de su repartición, dándole así causa y motivo para el cambio que usted le reprocha, entonces, en homenaje a la buena armonía, debe usted, que pretende ser la ofendida, procurar explicaciones recíprocas que, no lo dude un momento, servirán para evitar o suavizar asperezas o disgustos como el suyo, tan frecuentes en la vida.

Clodoveo.

—

Para A. M.:

En el más dulce, en el más armonioso acorde, confundióse mi alma con tu alma, ¿recuerdas? Tu alma era mía... sola mía y... esta pasión que me conducía a un cielo de ilusiones tú la truncaste, y hoy, en la soledad que me rodea, tu recuerdo se desgrana como una lluvia de estrellas en mi camino lleno de sombras y al evocarte me estremezco de pasión.

Cruz de oro.

—

A Rubia de ojos tristes:

Si eres tú, te diré: sufres por tu culpa y de ti depende volver sobre el camino feliz que habíamos andado.

A. B. C.

—

Érase una hermosa noche de primavera cuando mi alma juró eterno amor a una bella y encantadora joven.

Perdura fresco aún el recuerdo de sus imborrables palabras que tuvieron la virtud de conmover mi espíritu.

Pero no faltaron seres inconscientes que llenaron sus oídos de consejos indiscretos, tronchando para siempre nuestras relaciones.

El tiempo pasa, y el recuerdo de su nombre permanece grabado aún en mi alma con letras de fuego.

Septiembre.

—

Para Papito:

Como soy mujer de alma ideal, comprendo el dolor de los que sufren, y quiero consolarte, simpática "Buenita". Conozco un remedio para tu mal, que puede curarte. Ten esperanza. No digas a nadie que estás enferma. ¡Cuánto daría por conocerte y escribirte, pues siento por tí gran simpatía y quisiera ser tu mejor amiga.

Aidela.

—

29 de Julio 1916:

¿La separación causa olvido o revive la llama del verdadero amor?

Tres meses hace que dí al hombre que adoro el adiós de despedida, creí de ese modo olvidarlo, pero... lo amo más, aunque sin esperanza.

¿Guardará él aun para mí un poco de cariño?

7 de Noviembre 1917.

—

Mary:

Decir que prefiero esta vida a la de la ciudad, mentiría. Amo demasiado ese ambiente, en que me crié como una flor en su invernáculo; amo mis amigas, todos esos lugares queridos de paseos, templos; mi carácter se subleva a veces de verme privado de todo eso. ¡Ay!

Sato.

—

Lo amo sinceramente. Breves días faltan... ya no lo veré...

Sufro muchísimo; y cuando a tu lado río, recuerdo:

"¡Ay! cuantas veces al reir se llora.
Nadie en lo alegre de la risa fíe;
porque en los seres que el dolor devora,
el alma llora cuando el rostro ríe."

Eva.

ANÉCDOTAS

RASGO SUBLIME

Ardía el fuego en las barricadas de París. Ozanam se presenta en el palacio de Mgr. Affre, el valiente arzobispo, y le expone un proyecto sublime.—"Esperad, dice Monseñor, voy a seguiros"—y al momento se presenta con sotana negra.

—No, monseñor, la sotana morada es la que se necesita, y la cruz pastoral bien visible en el pecho.

—¿Creéis que eso sería mejor? Pues bien, me vestiré de obispo.

Momentos después, acompañado de Ozanam y de sus amigos, avanza a través de las calles ensangrentadas. El general Cavaignac, admirado de su heroísmo, le concede sin vacilar el perdón para los insurrectos si rendían las armas.

Monseñor sube con paso rápido y animoso a las barricadas del barrio de San Antonio, con un ramo verde en las manos. Llegado a lo más alto, extiende el brazo en señal de paz... Una bala le atravesó el pecho. Desplomóse en tierra, lanzando, al morir, este grito:

—"¡Dios mío! ¡Que sea al menos mi sangre la última que se vierte!"—**Almabuena.**

LOS DOS HIGOS

El director del Jardín Botánico de París encargó a uno de sus criados llevara al sabio naturalista Buffón dos hermosos higos de una clase muy rara.

Durante el trayecto, el criado, que era muy goloso, se comió uno de aquellos frutos.

Buffón, sabiendo que le enviaban dos higos, reclamó el otro al criado, quien confesó su falta.

—¿Cómo has hecho?—exclamó Buffón.

El criado, tomando el higo que quedaba, se lo comió, diciendo:

—Lo he hecho así.—**M. A. P. A.**

pierde su señoría, y como se lo hace perder a los demás, porque yo los derribaba!

A su agudo ingenio se atribuyen muchas frases donosas.

En la última elección de presidente de la república se habló mucho de la candidatura del presidente del senado, M. Dubost.

Clemenceau decía de él lo que no dijeran dueñas.

Un día se encontraron en un pasillo de la alta cámara, y Dubost le interpeló en estos términos:

—Señor Clemenceau, ¿por qué me trata usted así? Creo que no pensará usted que soy más tonto que otro cualquiera.

Y Clemenceau, sin pararse, le preguntó:

—¿Quién es el otro cualquiera? — **Henri Durand.**

UN LANCE DE HONOR

Nunca se supo por qué, pero supónese que fué por una nimiedad: es el caso que los gemelos de la gloria, Rosales y Espora, concertaron un duelo en muy duras condiciones.

Cuando se presentaron a Brown pidiendo permiso para bajar a tierra, el comodoro, ya al corriente de lo sucedido, les manifestó que extrañaba que dos oficiales a quienes tanto distinguía y apreciaba no le hubieran designado para dirimir su contienda y zanjar sus diferencias; pero, que no siendo ya posible su deseo, les pedía que, si deseaban corresponder a su amistad, le confiaran la misión de dirigir el encuentro.

Gustosos ambos adversarios accedieron a lo indicado por Brown, sometiéndose anticipadamente a todas las condiciones que fijara su jefe, tan experimentado e intransigente en cuestiones de honor y delicadeza.

—Pues bien—dijo el almirante,—ante todo es necesario diferir el encuentro. Hay que resolver antes una cuestión más importante y que interesa al honor y a la seguridad de la patria. El enemigo está cerca, y mañana saldremos en su busca: estén prontos; yo les prometo que se batirán, y de firme.

Pocos días después, estando frente a frente las naves de la patria y las del imperio, se ordenó desde la capitanía, a Espora y a Rosales, que pasaran a conferenciar con el jefe de la escuadra.

Ya en presencia de Brown, éste les dijo:

—Llegó el momento de realizar el duelo pendiente, contando con que ustedes mantienen la promesa de cumplir exactamente mis órdenes.

Los dos rivales hicieron con la cabeza una señal de afirmativa.

—Dentro de unos instantes entraremos en fuego, nosotros estamos listos, y el enemigo ha tocado zafarrancho. ¿Distinguen ustedes la insignia de la capitana brasileña?

—Sí, señor almirante,—contestaron a la vez ambos preguntados.

—Pues bien, van ustedes a atacarla por ambos costados; aquel de ustedes que consiga hacerle arriar el pabellón, aquel será el vencedor. La sangre de unos bravos como ustedes sólo debe verterse en aras de la patria. ¡Otra cosa, sería un crimen!

El ataque empezó, y la lucha, cada vez más empeñada, se hizo terrible, impetuosa.

Espora y Rosales, vendiendo valor, estrechaban distancias, hasta llegar a tocar borda con borda.

Entonces, cada uno por un lado y a un mismo tiempo, se lanzaron al abordaje; ni Espora ni Rosales pensaban ya en su querella personal; almas ardientes y generosas sólo pensaban en la patria y en la gloria.

Vencida la brava y tenaz resistencia de los imperiales, los dos argentinos corrieron al palo mayor, y cuando la bandera enemiga descendía, vencida y dominada, los dos héroes, sublimados por la emoción, se abrazaron.—**Miguel Luna.**

DESENCANTO



—¡Es curioso!... ¡Tan lindo que resultaba este vestido en la revista de modas!...

INGENIOSIDAD DE IRLANDES

Un escocés y un irlandés—la anécdota los junta siempre—resuelven emprender juntos un viaje de recreo. El primero, conociendo su temperamento de gastador, creyó necesario confiar todo su dinero al segundo, mandándole terminantemente que no le entregara más de cierta suma, estipulada para los gastos diarios.

Después de unos cuantos días, el escocés empezó a argüir en demanda de un aumento, pero fué en vano. Ya terminada la jira, algún tiempo después, confesó a su amigo que al negarse éste a satisfacer su deseo dió en despertarse cada noche y, abandonando la cama cuando el otro estaba dormido, se iba a registrar los efectos de aquél, en busca de dinero contante, pero que nunca pudo encontrarlo.

—¿Dónde demonios lo guardaste?—preguntó el escocés al irlandés.

—Bueno — fué la respuesta de éste, — el caso es que yo me arreglaba de modo que tú te acostaras antes que yo. En cuanto dejabas de mirar de mi lado, ponía el portamonedas en uno de los bolsillos de tu saco. Luego, fuí siempre el primero en despertarme cada mañana para volver a transferir el dinero de tu saco al mío.—**Martín García.**

ANECDOTAS DE CLEMENCEAU

Sus discursos derribaron el gabinete de Gambetta, en 1882; el de Ferry, en 1885, y el de Brisson, en 1886.

Esa fué, durante mucho tiempo, una de sus grandes especialidades.

Cuando él llegó más tarde, mucho más tarde, a ser jefe de un gobierno, y Jaurés le interpelaba con frecuencia en la cámara de diputados, hubo de decirle un día:

—¡Su señoría es intolerable! ¡Su señoría no me deja vivir!

Y al responder Jaurés que él, que Clemenceau, no había hecho en toda su vida otra cosa que combatir gobiernos, exclamó:

—¡Pero yo no perdía el tiempo como lo

Triunfo de la belleza

En Milán se pronunció hace algunos años un fallo curioso por el tribunal. Una mujer había demandado a un temerario joven que se había tomado la libertad de abrazarla en la calle sin su permiso. Cuando entró la demandante en la sala de audiencia para establecer su queja, quedó el magistrado tan prendado de su hermosura, que inmediatamente declaró al delincuente libre de todo castigo, considerando, según dijo, que era imposible resistir a una tentación de ese género, ante tan primorosa juventud y tan deslumbradora hermosura. Lejos de mostrarse enojada por la decisión del juez, salió la joven muy regocijada, mientras que el encausado recibía las felicitaciones de sus amigos.

Se sabe que el mismo chasco ocurrió en otro tiempo a la encopetada Lady Gainsborough, quien al pasar una vez por el puente de Londres, fué agarrada por los brazos vigorosos de un carbonero que la besó a su gusto. La noble dama fué indulgente para con el patán, considerando su atrevimiento más bien como un homenaje adulador y espontáneo a su belleza triunfante.

Ultimas palabras de hombres

—¡Animo, amigos míos! ¡Para mí todo ha concluído!—*Gambetta.*

—Daría todo mi reino por un minuto más.—*Isabel de Inglaterra.*

—¡Mis hijos, mis hijos!—*Victor Manuel.*

—¡En tus manos, Señor!—*Tasso.*

—¡Basta!—*Locne.*

—Haced que oiga por última vez la música.—*Mozart.*

—La arteria no late.—*Descuret.*

—Apretadme la mano, amigos: estoy para morir.—*Alfieri.*

—¿Nos volveremos a ver? — *Lamennais.*

—Voy a dar un gran salto a la eternidad.—*Hobbes.*

—Nací sin saber por qué, he vivido sin saber cómo, y muero sin saber cómo ni por qué.—*Gassendi.*

—Empiezo a convertirme en Dios.—*Trajano.*

—¡Remember!—*Carlos I.*

—¡Cuba libre!—*José Martí.*

La muerte del arco

El arco, del cual Eduardo III hacía grandes elogios y que por mucho tiempo fué el arma favorita de los guerreros, cesó de ser empleado en la guerra antes del reinado de Carlos II, aunque en ese tiempo gozó de gran favor en calidad de deporte. Carlos II se ejercitó mucho en el manejo del arco, pero con la guerra civil promovida por Cronwell, esta arma cesó de ser factor importante en una batalla.

El tiempo y la voluntad

Recoge y conserva el tiempo, divídelo bien y no lo pierdas, que para todo le tendrás si quieres, y en ello consisten tu adelanto y tus aciertos.

Unos obran mal, otros no hacen nada, muchos lo que no deben, y luego laméntanse sin cesar; además, se creen hombres de poca suerte.

Da su valor al tiempo, estudia en aprovecharle y sé su avaro.

Tiempo perdido es ganancia perdida.

Aunque mal operases, haz con intención de hacerlo bien, y nunca dejes tu propósito.

Si te desanimas, te estacionas y mueres: entonces no haces nada, y mucho mal hace, con sólo perder tiempo, quien así procede.

Empeña la voluntad en tu obra y haz. He visto casi milagros debidos a la voluntad y al tiempo, y tú, estoy cierto, si quieres, en lo que te propongas lo harás.

En lo moral, y aun en mucho de lo físico y fisiológico, borra de tu diccionario la expresión *no poder* y reemplázala por la que, al parecer, te espanta y es *no querer.*

¿Qué sabes tú lo que puede una voluntad ilustrada con el tiempo? Dámela y pide el razonable fin que tú apetezcas."

Lo que dan los árboles

De las hojas del eucaliptus se extrae aceite antiséptico y carminativo.

El pino da la trementina.

El haya es valiosa por la creosota que se destila de su alquitrán.

El cuerpo esférico producido en ciertas especies de roble, y que se conoce con el nombre de águila, se emplea en la fabricación de la tinta y es la fuente principal del ácido tánico medicinal.

La quinina se saca también de un árbol de la corteza del chinchona o quino.

La estricniná es un alcaloide que se encuentra en la semilla del "Strychnos nux vómica", en la India, Birmania, Siam, etc.

La cafeína es un principio descubierto en el grano del café.

Las hojas del té contienen una sustancia idéntica a la cafeína, llamada teína.

La acacia da la goma arábiga.

El sauce contiene salicina, salol, aspirina.

La corteza del abedul negro da un aceite que contiene salicilatos.

El naranjo, el limonero y todos los árboles de su grupo nos dan ácido cítrico.

El caimán

No es tan inútil, como generalmente se cree, puesto que en ciertos países constituye una fuente de ingresos, y para muchos orientales su carne es un manjar exquisito.

Los asiáticos han observado que el caimán, como la lagartija, si se le corta la cola, y como al cangrejo si se le arrancan las "bocas", sigue viviendo tranquilamente sin su apéndice caudal y cría otro en pocos meses, y pensaron utilizar una ventaja tan notable.

Por esta causa hay en la Indochina, principalmente en Mytho, puerto importante de Mernong, grandes viveros de caimanes, donde se crían estos horribles saurios, con el exclusivo objeto de cortarles la cola de vez en cuando y venderla para el consumo.

Encerrados en un vasto parque que comunica con el río, los caimanes viven en paz hasta que se recibe un pedido de colas. Entonces, por medio de unas exclusas, se les deja en seco, y los empleados del vivero cogen varios caimanes, los atan fuertemente y con ayuda de una maroma los cuelgan y el carnicero les corta el apéndice. Terminada la operación, los vuelven a echar al agua y a los pocos días se les cicatriza la herida. Un año después los caimanes mutilados pueden volver a ofrecer al cuchillo del carnicero cinco o seis kilos de esta carne suculenta, que los "gourmets" amarillos pagan a razón de dos o tres pesos la libra.

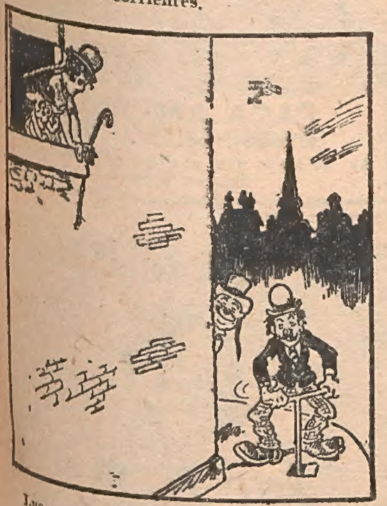
Los acreedores de Serafina



Los acreedores son, por lo general, gente bastante incómoda. No es de extrañar, pues, que Serafina sufriese casi un patatús al presentarse el cobrador del alquiler y el de las aguas corrientes.



Como diera la casualidad que Serafina se encontrase sin dinero, los cobradores resolvieron encerrarla en su habitación hasta que pagase las cuentas.



Luego cerraron la llave principal de las aguas corrientes. Serafina observaba desde la ventana, y en su mente germinó un plan para escapar de su encierro...



...y vengarse de sus acreedores. Trajo el caño de las aguas corrientes desde la habitación vecina y lo condujo hasta la ventana, ayudada de su fiel pichicho.



Los acreedores, sospechando alguna treta de Serafina, habían vuelto a la habitación de aquélla y alcanzaron a ver cómo nuestra amiga se deslizaba por el caño.



Sin vacilar, decidieron bajar también ellos en la misma forma para evitar que se escapara Serafina. Esta, mientras tanto, abrió nuevamente la llave del agua...



...y un chorro formidable elevó por los aires a uno de los acreedores, mientras el otro nadaba en el vacío, creyendo que se hallaba en pleno océano.



Al caer, por fin, al suelo, el más gordo de los acreedores casi aplasta al otro, con gran contento de Serafina, que se alejó contenta y riéndose de su obra.

Una aventura en los aires



Aquí lo tienen ustedes a Bartolo Picaflor, dispuesto a subir en globo. El público lo contempla extasiado, admirando al temerario aeronauta.



A la voz de "aura" sueltan las amarras, y el globo, impulsado por un fuerte viento, va a estrellarse contra la jaula de un tigre que allí cerca había.



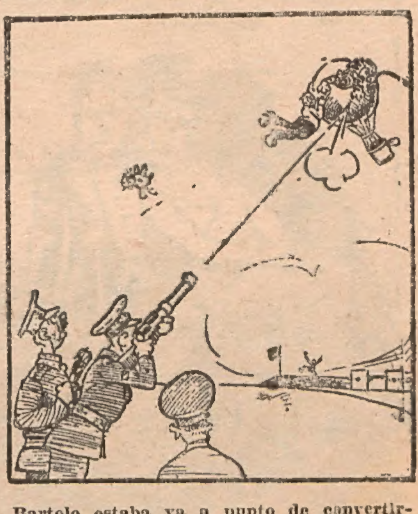
La jaula de la fiera quedó hecha añicos, y el tigre, al verse en libertad, saltó a la barquilla del globo, dispuesto a acompañar a Bartolo en su ascensión aérea.



Loco de terror, y medio muerto de miedo, Bartolo sube por las mallas de la red que sujeta al globo, seguido de la bestia, cuyos rugidos nada tenían de tranquilizador.



Indudablemente, la fiera hacía lo menos una semana que no comía, tal era el deseo que manifestaba por probar la sustanciosa carne del infeliz aeronauta.



Bartolo estaba ya a punto de convertirse en suculento almuerzo del infernal tigre, cuando un tiro oportuno vino a libertarlo de su angustiosa situación.



Globo, aeronauta y tigre hendieron el aire en su descenso vertiginoso. Felizmente, el tigre fué el primero en aterrizar, cayendo Bartolo sobre la testera, que le sirvió de paragolpes.



Bartolo, convertido en héroe del día, fué aclamado por la muchedumbre, que lo llevó en triunfo, junto con el tigre, convertido en una masa informe.

La nueva isla de San Balandrán

El feminismo, tan embrionario todavía en los países civilizados, ha llegado a su más alto progreso. ¿Dónde crecerán los lectores? En el centro de Africa.

En las márgenes del lago Nyasa Tanganika la mayoría de las tribus han elegido mujeres para jefes, y las demuestran el más profundo respeto, mientras que los maridos de las jefes quedan relegados al segundo término.

El viajero Mr. Wallace dice:

"En la tribu de Awanda he visto a las mujeres desempeñar las funciones de jefes, aunque supeditadas al jefe supremo, Kasonso, del cual se decía que eran hijas. Se las trataba con la mayor consideración, e iban siempre acompañadas por diez o doce notables, entre los cuales se encontraba el marido; pero éste no era nunca objeto de distinción alguna."

Mr. Wallace hace interminables elogios de la cultura intelectual de aquellas tribus y de su elevado nivel de civilización.

Es cosa que da que pensar esa costumbre de los negros del centro de Africa.

Drogas de efectos extraños

Hay dos drogas que producen efectos sumamente extraños y que la medicina no conoce todavía más que de una manera muy imperfecta.

Una es el "ezcal" que hacen los indios.

Basta una dosis sumamente pequeña para hacer que la persona a quien se le administre sienta casi en el acto un deseo violento de ejercicio. Empieza a andar y no se para hasta que cae medio muerta o muerta al suelo. No anda en línea recta, sino formando un círculo de tres o cuatro varas de diátro. Camina sin descansar, sin ver nada y sin sufrir dolor alguno, pero con los nervios en tensión indecible. Hasta el último momento conserva una vitalidad extremada. Antiguamente los indios tenían costumbre de administrar el "ezcal" a sus cautivos para darles muerte.

La otra droga es un producto europeo llamado "vinard", que también ataca al cerebro.

Uno de sus efectos cuando lo toma en alguna cantidad una persona que sabe algo siquiera de cuentas es producir una tentación irresistible de hacer sumas. Desarrolla de una manera maravillosa las facultades aritméticas, aunque sólo por breve espacio de tiempo. El deseo más ardiente de la víctima es tomar lapiz y papel, y hacer grandes hileras de números y sumarios; sólo que rara vez le salen bien las sumas. Poco a poco los números van convirtiéndose en garabatos, y el final es producir una especie de demencia.

La usan algunos homeópatas para ciertas medicinas.

La locura de Colón

"¿Era moralmente responsable Colón?"— Tal es el título de un artículo que ha publicado Lombroso.

El célebre psicólogo sostenía que el descubridor de América poseía todos los rasgos característicos de la degeneración.

Pasa revista a los signos antropológicos, desarrollo de la mandíbula, ausencia de barba, frente fugitiva, etc., y continúa por la grafología, diciendo:

"En su caligrafía se pueden apreciar dos tipos completamente distintos y diferentes del estilo de la época. Su letra revela un espíritu perturbado; manifiesta direcciones cantradictorias. Inclínase unas veces a la derecha, otras a la izquierda, y otras está derecha. El conjunto está lleno de "fioritures" enormes que contrastan con la sencillez caligráfica de la época. Es de observar también la repetición de las mismas letras y de las mismas frases. Era ladino, cruel, embustero. Por último, la demencia ambiciosa y religiosa inspiró tan violentamente a este hombre en la madurez de su edad, que siendo inferior a la generalidad en energía, cultura e inteligencia, le hizo capaz de realizar una obra extraordinaria y llevarla a cabo en condiciones tales, que el mayor genio de su época se hubiera difícilmente atrevido a acometerla."

Diamantes de colores

Los diamantes que más aprecian los entendidos en la materia son aquellos que más limpieza, claridad y brillo presentan los cristalinos; pero hay diamantes de precios exorbitantes por su coloración especial.

Aparte de los diamantes negros, los hay de otros colores, pero en muy escaso número; tan escaso, que no pasan de cuatro o cinco los diamantes azules que se conocen. Entre estos, el mejor es el notable diamante azul de la colección Hope, tasado en 750.000 francos.

También son rarísimos los diamantes verdes el mejor de los cuales, de valor incalculable, estuvo durante muchos años en poder de un joyero de Londres. En cuanto a diamantes rojos, sólo se conoce uno que pesa tres gramos y está tasado en 200.000 francos.

La fuerza de los animales

Se cree generalmente que el elefante, el caballo y otros animales corpulentos son los más fuertes, y, sin embargo, hay animalitos muy pequeños que tienen cientos de veces más fuerza que ellos.

Los insectos en general son asombrosamente fuertes con relación a su tamaño.

Un caballo puede arrastrar, no rodar, escasamente un peso igual al suyo; y hay insectos que arrastran pesos setenta y cinco veces más grandes que ellos.

Un hombre que apriete con la mano un dinamómetro, desarrolla generalmente una fuerza igual a las tres cuartas partes de su peso, y un perro al morder lo hace con una fuerza igual a ocho veces su peso.

Los crustáceos y moluscos poseen aun fuerza mayor. El pellizco de un cangrejo no es cosa agradable, pues la fuerza que emplea en las pinzas es de veintiocho veces su peso.

Todavía es peor dejarse apretar un dedo entre las conchas de una almeja. La fuerza con que oprimen sus valvas es igual a 382 veces su peso.

TODO ES SEGUN EL COLOR



Tú eres la más hermosa mujer del mundo.
(De "Life".)

La gente se divierte

Ha pasado la racha de locura. La gente ha hecho lo posible por divertirse en los días de carnaval, cada cual a su gusto y de acuerdo con su temperamento.

Para algunos, el modo mejor de festejar estos días de trastrocamiento aparente, puesto que, con la careta, la gente demuestra lo que es en realidad, consiste en contemplar pasivamente el desfile de máscaras más o menos graciosas; otros no conciben la diversión si no contribuyen a la algazara general disfrazándose de tal o cual personaje grotesco; y hay ciertos elementos, por último, para quienes las carnestolendas son pretexto tan sólo para poner bien de manifiesto sus instintos de compadritos orilleros.

Como ocurre todos los años, en este carnaval tampoco ha faltado la nota roja, que abarca desde el garrotazo más o menos alevoso hasta la puñalada o el tiro mortal. Y así, éstos que debieran ser días de alegría, para muchos tórnanse en días de tragedia y de duelo.

Momo es, indudablemente, el genuino Dios de estos bravucones, que tan bien saben convertir el gesto de alegría en rictus de dolor...

Despedida

Cuando sientas murmullos extraños
en medio las aguas;
cuando en esas noches serenas, la luna
te ilumine con rayos de plata,
y en las verdes olas
claves tus miradas;
recuerda que dejas inmenso... profundo
vacío en mi alma.
Cuando suave brisa te roce la cara;
cuando mires el gran firmamento
con sus estrellitas que parecen ascuas;
cuando toques en medio el silencio
las teclas del piano con tus manos blancas,
recuerda que dejas...
Recuerda que apagas
con tu ausencia la luz de mi vida
¡La luz que en otrora brillaba en mi alma!

J. M. Marchetti Tarrés.

Papel Impreso

Canciones y poemas, poesías de Mario Bravo. Volumen de 180 páginas; publicado por la Sociedad Cooperativa Editorial Limitada "Buenos Aires".

El alma en verso y en flor, versos por Agustín Rossi (hijo). Pequeño volumen editado por los talleres gráficos Ferrari Hermanos.

Vértigos, pensamientos en prosa y verso por Enrique T. Romero.

Anales Gráficos, órgano del Instituto Argentino de Artes Gráficas, Buenos Aires, número 2 del año IX.



Una escena de la interesante película "Corazón de acero"



La famosa actriz Diana Karenne en su interpretación de "Alma meridional"





Dos escenas del dramático film "Por la patria", del que son protagonistas los célebres artistas Betty Howe y Eduardo Earle



NUESTRA GRAN EXPOSICIÓN BLANCA

cuya realización se efectúa con extraordinario éxito, no es una exhibición vulgar de artículos mediocres con precios de "reclame", sino una real demostración de mercadería extranjera fina, marcada a precios muy bajos, con el solo objeto de dar mayor atractivo a esta venta especial.

Ropa Blanca para Señoras

Camisas de batista de algodón, adornadas con un fino festón de broderie, a. . . . . $ **1.75**

Camisas de rico madapolán, guarnecidas con finas valencianas y pasacinta de broderie, a. $ **1.90**

Camisas en tela de algodón, clase superior, con adornos de fina broderie y pasacinta, a. . . . . $ **2.25**

Camisones de madapolán, de clase superior, cuello y puños con festón de broderie, a. . . . . $ **2.75**

Camisones de buena batista de algodón, guarnecidos con puntillas valencianas y alforzas de lencería, prolija confección a mano, $ **3.75**

Calzones de batista de algodón, con puntilla imitación hilo y alforcitas de lencería, a. $ **1.20**

Corpiños de madapolán, festoneados y vainillados sobre la misma tela, modelo muy práctico, a. . . . . $ **1.30**

ANEXO

Ropa de Cama y de Mesa

Sábanas para dos plazas, confeccionadas en trué especial, vainilla palito, a. . . . . $ **4.60**

Sábanas vainilladas, para 1 plaza, en buen trué, a. . . . . „ **3.90**

Fundas para dos plazas, confeccionadas en madapolán "Gath & Chaves", vainilladas, con dos bocas, a. . . . . $ **1.20**

Las mismas, para una plaza, a. . . . . „ **0.85**

El mismo artículo, con una boca, para una plaza, a. . . . . „ **0.65**

Toallas afelpadas de muy buena calidad, con filete punzó, cada una, a. . . . . $ **0.90**

Toallas en granité, vainilladas, artículo de buena calidad, cada una, a. . . . . $ **1.85**

Repasadores para cocina, en hilo, tamaño 67x67, la docena, a „ **6.60**

Servilletas para mesa, en alemanesco mercerizado de muy buena calidad, medida: 60 x 60, la docena, a. . . . . $ **7.90**

Madapolán lavado, calidades finas; el met. $ 1.10, 0.85, 0.70 y „ **0.55**

ANEXO Y CASA CENTRAL

Delantales Blancos

Delantal blanco con peto, confeccionado en buena tela shirting, adornado con finos bordados y alforzas, a. . . . . $ **1.95**

Otro modelo más sencillo, con peto y tirantes, en tela lavable al precio excepcional de. $ **1.20**

Delantal blanco de forma entera, a tablones, con mangas, en buena calidad de madapolán, cuello bajo y cinturón, a. . . . . $ **3.50**

Otro modelo muy similar, de forma entera, con mangas en bramante de buena clase, prendido atrás con cinturón, a. . . . . . $ **2.50**

ANEXO

Ropa Blanca de Niñas y Bebés

Camisas en buena tela lavada, adornadas con puntilla imitación hilo, para niñas de años 6-10, $ 0.65; 2-4, a. . . . . $ **0.55**

Camisas en bramante lavado, adornadas con entredós y festón de broderie, para niñas de años 14-16, $ 1.90; 10-12, $ 1.60; 6-8, $ 1.30; 2-4, a. . . . . $ **0.95**

Camisones haciendo juego, para niñas de años 12-16, $ 2.70; 2-10, a. . . . . $ **2.25**

Corpiños haciendo juego, para niñas, talles: del 38 al 42, a. „ **0.85**

Mantillones de bombasí liso, festoneados todo alrededor, a. „ **2.50**

Corpiños de bramante, para sostener la bombacha, adornados con festones, a. . . . . $ **0.50**

Batitas de franela inglesa, festoneadas, a. . . . . „ **0.55**

Baberos de bombasí, con inscripción bebé, a. . . . . „ **0.35**

CASA CENTRAL

Camisería para Hombres y Niños

Camisas blancas, para hombres, vistas de batista fina, cuerpo de tela especial, pechera a tablitas, con puños de plancha, medidas del 34 al 44, $ 3.50; las mismas, sin puños, a. . . . . $ **3.30**

Camisones de bramante "Gath & Chaves", para hombres, con aplicaciones de zephyr color, cuello doblado, medidas en números pares del 36 al 48, a. . . . . $ **2.95**

EXCEPCIONAL. — Cuellos para hombres, importados, de puro hilo, en todas las formas de moda, al extraordinario precio de $ **0.75**

Camisas de madapolán "Gath & Chaves", para niños, a. . $ **1.95**

Calzoncillos cortos en dril extrafuerte; para niños de años 12-14-16, pesos 2.—; 8-10, $ 1.80; 2-4-6, a. . . . . $ **1.60**

Eton Round: Cuello de hilo, forma marinera. N.° del 28 al 35, $ **0.65**

CASA CENTRAL

Pañuelos

Pañuelos de batista fantasía, vainillados, cada uno, a. . . $ **0.15**

Pañuelos de batista, vainillados y bordados, cada uno, a. . „ **0.20**

Pañuelos de fantasía, festoneados y bordados en diversos gustos, cada uno, a. . . . . $ **0.30**

ANEXO

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Casa Central: Florida y Cangallo - Anexo: A. de Mayo, Perú y Rivadavia

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires